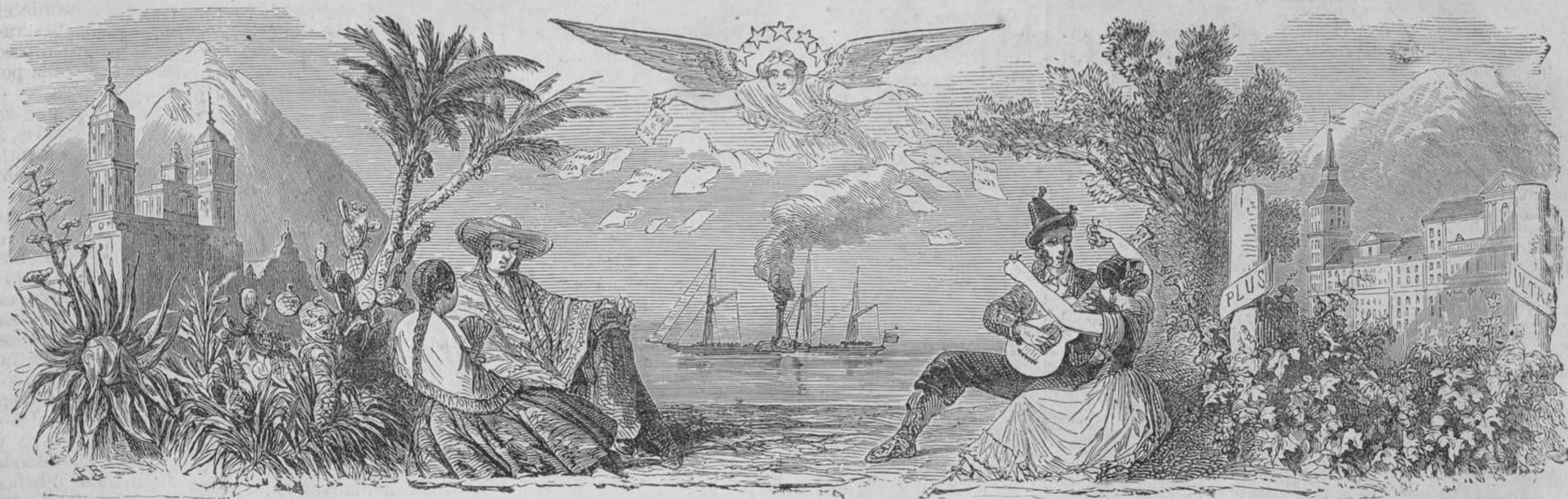


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1858. — TOMO XI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 17. — N° 262.

Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en París.

SUMARIO.

Un tifon en Macao; grabado. — Estudios históricos. — Revista de París; grabado. — Inauguracion del puente americano en el Beaume; grabado. — Explosion de un polvorin en Maguncia; grabado. — La Llave de oro. — Economía práctica. — Las cacerias en Alsacia y en el gran ducado de Baden; grabados. — Boletín científico. — Madagascar; grabados. — El Invierno. — Del destino y de la utilidad permanente de las pirámides de Egipto; grabados.

Un tifon en Macao.

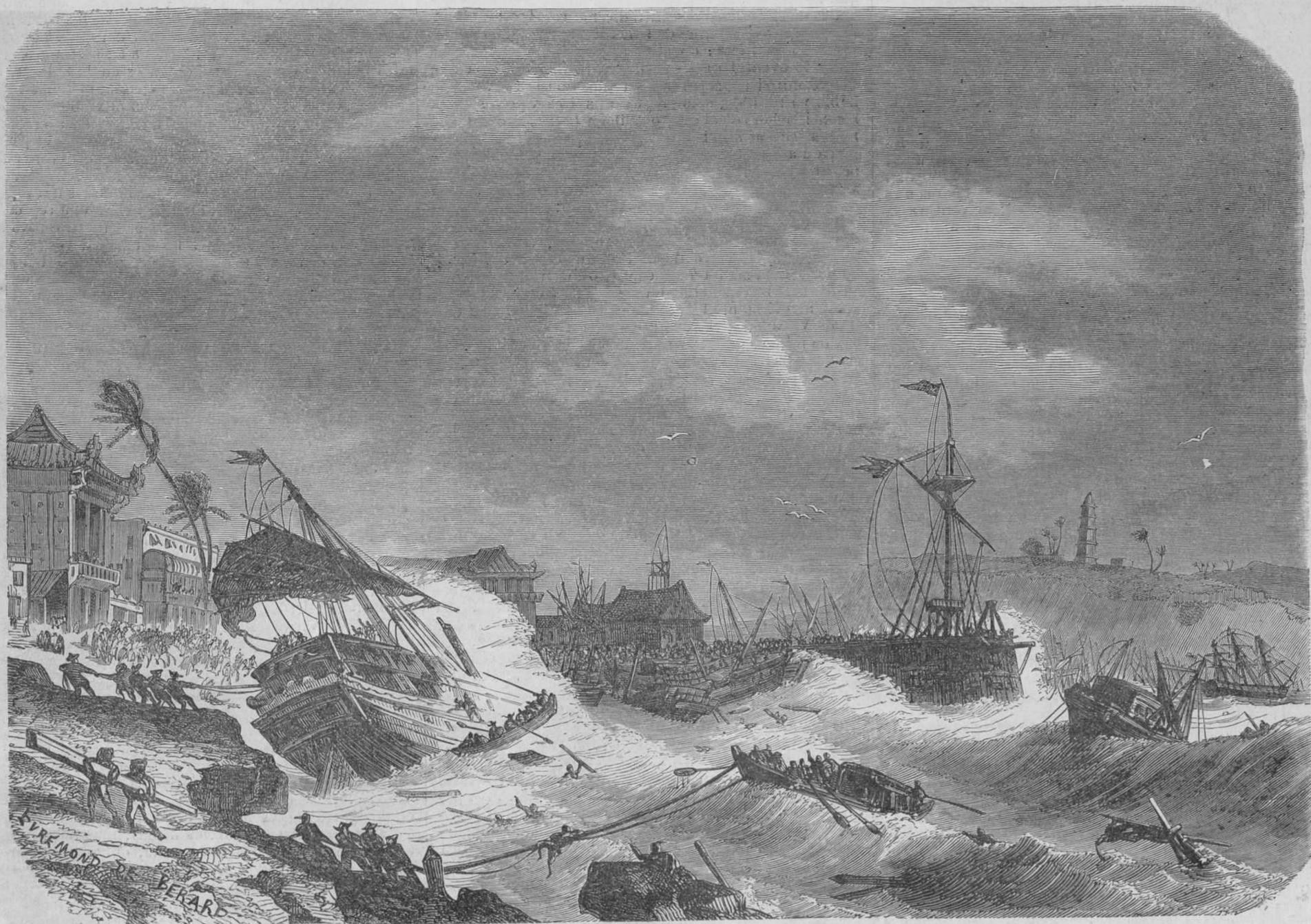
Llaman *tifon* una ventolera impetuosa que sopla á la vez en muchas direcciones causando trastornos espantosos sobre todo en el mar donde se hace imposible toda maniobra. La palabra griga *tufein* que significa quemar, inflamar, es una imagen de los efectos producidos por el tifon, que es un derivado del verbo griego.

Un tifon se declaró con la mayor violencia en la noche del 30 de setiembre en Caste-Peak-Bay. El puerto de Macao fué durante esa borrasca teatro de muchos

sinistros; se calcula que muchos centenares de chinos se ahogaron en el naufragio de sus embarcaciones, y que los valores perdidos se elevan á 300,000 pesos.

El capitán Barry del buque *la Dragonne* apostado en Macao, se distinguió durante esa tormenta por sus generosos esfuerzos para salvar á los infelices chinos que flotaban sobre los restos de sus embarcaciones; treinta de ellos le debieron la vida.

La prensa de Hong-Hong tan hostil á los franceses, dió treguas en esa ocasion á sus diatribas para prodigar elogios merecidos al oficial y á la tripulacion de *la Dragonne*.



Un tifon en el puerto de Macao.

ESTUDIOS HISTORICOS.

EL CARDENAL JIMENEZ DE CISNEROS,

REGENTE DE CASTILLA.

ARTICULO I.

Autores extranjeros que le han juzgado atropelladamente. — Consideraciones sobre los errores de estos y pensamiento dominante en su época. — Muerte de la reina Isabel. — Doña Juana la Loca. — Felipe el Hermoso. — Regencia de Fernando. — Su muerte. — Regencia de Cisneros. — Creación de los cuerpos de tropas permanentes. — Proyectos de conquista en Africa con la toma de Orán. — Restitución de las plazas y rentas usurpadas á la corona. — Quietud interior de Castilla. — Ingratitud del rey Don Carlos de Austria.

Hace pocas semanas que dimos á conocer á nuestros lectores la solemne ceremonia verificada en la celebrada Compluto (1), al verificar la traslación de los restos mortales de don Fray Francisco Jimenez de Cisneros á su primitivo y magnífico sepulcro, felizmente colocado en la iglesia magistral de aquella ciudad famosa. ¿Quién fué el cardenal Cisneros?... habrán tal vez preguntado algunos. — ¿Qué hizo por España, para que así se declare fiesta nacional la inhumación de sus huesos al cabo de tres siglos y medio?... Hé aquí las preguntas que nos proponemos satisfacer en estos *Estudios*, tanto mas interesantes hoy, cuanto es mayor el tributo de admiración que España rinde al conquistador de Orán, y han sido mas rudas é injustas las acusaciones que le han dirigido escritores extraños, dándole un colorido ajeno en gran manera á su elevado carácter.

Uno de los que mas equivocadamente lo han comprendido, es á no dudarlo M. Sismonde de Sismondi, literato de mucho mérito por otra parte, y que en su tiempo prestó servicios de alta monta á las ciencias políticas y á la historia. — En la que escribió de la *Literatura del Mediodía* no vacila en darle el título de « fraile orgulloso y cruel, » añadiendo « que se habia levantado en masa la nación española para sacudir su yugo, si bien » habia sucumbido finalmente á su violencia y á sus artificios, perdiendo no pequeña parte de sus privilegios. » — Mentira parece que en nuestros días, cuando los estudios históricos han tomado la importancia debida, cuando la crítica ha alzado su voz para desterrar los errores y pulverizar preocupaciones añejas, se lancen acusaciones de esta especie contra hombres como el cardenal Cisneros, y se tergiversen tan á sabiendas los hechos para sacar de ellos tan descabelladas consecuencias. — ¡El cardenal Cisneros oprimiendo al pueblo español y arrebatándole sus privilegios!...

¿Qué quiere decir esto en boca de un escritor republicano?... El cardenal Cisneros, hijo del pueblo, apareció en la arena política con distintos sentimientos, al asentarse junto á las gradas del trono; comprendió la alianza que habian jurado los pueblos y los reyes, y le prestó tambien su juramento, no para esclavizar á la nación, que vió en él su ángel tutelar, sino para salvarla de los tiranuelos que aun osaban insultarla con sus desmanes. — Los escritores que con tan poca circunspección han asentado tales proposiciones, ó no han estudiado con el detenimiento debido la época en que, para ventura de Castilla, empuñó las riendas del gobierno el arzobispo de Toledo, ó han bebido en fuentes poco fieles á sus doctrinas. — Fácilmente comprenderíamos que cuando el cardenal Cisneros dejaba caer su mano niveladora sobre los restos del quebrantado feudalismo, no hubiera faltado algun noble que se atreviera á tacharle de tirano, dándole los títulos de artificioso y violento; pero jamás hubiéramos sospechado que en el siglo XIX, tratándose de su regencia, se le tildara tambien de cruel, acusacion que no pudieron dirigirle sus propios enemigos, y que se ve desmentida en gran manera por los hechos.

La prudencia, la rectitud y la templanza fueron las dotes que mas resaltaron en el cardenal durante los veinte meses de su glorioso gobierno: es verdad que le fué preciso vulnerar antiguos intereses para llevar á cabo la grande obra que habia recibido de manos de Fernando V, intereses que se disgustaban del nuevo orden de cosas que se iba creando, y que pugnaban por retroceder á la anarquía de otros siglos; pero tambien lo es que disminuyó en cambio las cargas que pesaban sobre los pueblos, que libró á la corona de muchos y grandes embarazos, y que consolidó, en fin, la unidad política, aquella unidad que tantos esfuerzos habia costado á Isabel la Católica, y que habia hecho zozobrar el trono, llenando á la nación de luto, y manchando su suelo con un espantoso regicidio. — Lejos, pues, de aparecer á nuestros ojos como el opresor de la nación española, que le debia en parte su existencia, como tal nación, hemos considerado siempre al cardenal Cisneros como un hombre de Estado que llegó á ocupar el poder en la situación mas crítica y espinosa que podia imaginarse, situación en que se hubiera infaliblemente estrellado, á carecer de aquel privilegiado talento, de aquella voluntad firme y perseverante, y de aquella decision y madurez que distinguen á los grandes hombres de gobierno. — M. Sismonde de Sismondi, así como todos los extranjeros que se habian propuesto mancillar el nombre ilustre de Cisneros, tal vez por el mero hecho de haber vestido el há-

(1) En uno de los periódicos que logran en el extranjero de mas publicidad, la *Presse* de Bruselas, se aseguró al dar la noticia de estas exequias, que acababa de morir en Alcalá el cardenal Cisneros. Podemos aquí decir con el poeta de Augusto: *Risum teneatis*.

bito monacal, hubiera debido por tanto consultar la verdad histórica para no incurrir en tan reprensibles errores; cosa que honra sobremanera á los historiadores Robertson y Prescott, que, ó mas imparciales ó con mas profundas miras, han explicado perfectamente la época á que nos referimos, si bien no estamos en algunos puntos conformes con las doctrinas del primero.

Viniendo ya á considerar al cardenal Cisneros en sus relaciones con la nación española, es, en nuestro concepto, necesario que echemos una ojeada, aunque rápida, sobre el estado que presentaba aquella despues de la muerte de Isabel primera. Murió la gran reina en 26 de noviembre de 1504, llevando al sepulcro el sentimiento de la prematura muerte del príncipe Don Juan (en quien habia puesto toda Castilla su esperanza) y el desconsuelo de dejar á su hija Doña Juana entregada á lastimosos extravíos mentales, por lo cual era menospreciada de Felipe, su esposo, hijo del emperador Maximiliano y duque de Bravante. — Nombró en su testamento al rey Don Fernando, regente de los reinos de Castilla, durante la minoridad del príncipe Don Carlos, que contaba á la sazón cuatro años, y residia en Bruselas con sus padres; dejándole al mismo tiempo encomendados los maestrazgos de las órdenes militares y la mitad de las rentas que producía el Nuevo-Mundo. — No contentó á Felipe esta resolución de la reina, por revolver en su mente, fiado en la debilidad de Doña Juana, el designio de apoderarse del reino, y gobernarlo á su antojo hasta la mayor edad de su hijo. Aconsejado por el ingrato é inquieto Don Juan Manuel, y resuelto no obstante á probar fortuna, envió embajadores al rey Fernando para intimarle que dejara la regencia y se retirase á Aragon, despachando al mismo tiempo emisarios para los magnates castellanos, que poco satisfechos del dominio del rey, no tardaron en prometerle su apoyo y obediencia. — Empresa fué esta que abrazaron los nobles con entusiasmo por tener aun la esperanza de recobrar su perdida preponderancia en el reino: abrigaban odio secreto contra el esposo de Isabel, cuya política los tenia humillados, y doliales que mientras por una parte mermaban sus privilegios, crecieran por otra las inmunidades de los ayuntamientos. — Así fué, que retirados á sus castillos y fortalezas, dejaron muy en breve solo al rey Fernando, quedando únicamente á su lado el duque de Alba, el marqués de Denia, y el cardenal Cisneros; lo cual no pudo menos de causar en el ánimo del anciano monarca terrible efecto, arrastrándole á quebrantar las promesas que habia hecho á su esposa en el lecho de la muerte: tal sucedia al contraer matrimonio con Doña Germana de Foix, sobrina de Luis XII. — Pareció olvidar el rey de Aragon en aquellos momentos de ira el gran proyecto que habia abrigado en todo el tiempo de su glorioso reinado, mostrándose en contradicción consigo propio, y faltando á la costumbre de subordinar sus pasiones á sus máximas políticas, en cuya arte se habia encontrado quien le aventajara. — Pero esta medida extrema que se encaminaba á separar los reinos que la Providencia habia ya reunido, solo produjo una tibia y poco sincera reconciliación con el esposo de Doña Juana, que lleno de no justificadas ambiciones, vino á Castilla al poco tiempo para alimentar las pretensiones de la nobleza y despertar su espíritu anárquico, concitándolo contra el rey Fernando, que se vió por último obligado á retirarse á sus naturales dominios.

El inexperto flamenco, con ningun conocimiento de las cosas de Castilla, y con poco decoro hácia su desgraciada esposa, pensó al verse libre del conquistador de Granada en dar rienda suelta á sus caprichos, oprimiendo de dia en dia mas inconsideradamente á Doña Juana, y llegando su atrevimiento hasta el punto de proponer á las Cortes de Valladolid en 1506 que la declarasen como incapaz de reinar, mientras oprimida en un encierro, carecia aquella infeliz madre de los consuelos de estrechar en sus brazos al autor de sus dias. — Los magnates castellanos, y en especial los representantes de las ciudades rechazaron no obstante aquella proposición injuriosa para sus reyes, y vióse Felipe forzado á partir la corona con Doña Juana, si bien era en realidad el árbitro de los destinos de Castilla. — Amagaban á este reino calamidades sin cuento, temiendo los hombres sensatos nuevas revueltas, cuando en 15 de setiembre del mismo año fué Felipe víctima de uno de sus frecuentes excesos, siendo su muerte, como dice oportunamente Robertson, el único acontecimiento memorable de su reinado, que duró solo tres meses. — La situación en que se hallaron con tan repentina catástrofe los castellanos, no podia en verdad ser mas embarazosa, por una parte la minoridad del príncipe Carlos, por otra la locura de su madre, y por otra últimamente la enemistad del rey Fernando, que habia pasado á la sazón á Nápoles, deseoso de conocer aquel reino, ó desconfiado tal vez del Gran Capitan que acababa de conquistarlo.

La necesidad era grande y urgente, de aquellas que no dan tiempo para prevenirlas: algunos nobles instados por el revoltoso Don Juan Manuel, pensaban en llamar al emperador Maximiliano, mientras temiendo otros la venganza del rey de Aragon, esquivaban el poner de nuevo en sus manos las riendas del gobierno. Prevalció, sin embargo, la opinion de sus partidarios, á cuya cabeza se hallaba el cardenal Cisneros, quien comenzó desde estos momentos á presentarse en la arena política cual poderoso atleta, avasallando todas las voluntades. — Disgustado el arzobispo de las demasias que habia presenciado en el reinado de los tres meses, deseaba que entraran en razón aquellos descontentadizos magnates: convencido de que era necesario fortalecer el trono y rodearlo de todo el prestigio posible, no podia menos de mirar con sentimiento las descabelladas pretensiones

que se iban despertando, á medida que el poder y la influencia de la corona aparecian en mayor menoscabo. — Cisneros para allanar los obstáculos que existian aun, aconsejó á Fernando que declarase que no recibirian daño alguno los nobles de la parcialidad de Felipe; y usando unas veces de la lisonja y de la persuasión otras, observó tan sabia conducta que no halló aquel soberano resistencia alguna en su vuelta á Castilla.

La conquista del reino de Navarra fué una de las grandes ventajas que obtuvo la península de los últimos años de la regencia de Fernando, cuyo imperio se extendia ya desde los Pirineos hasta las fronteras de Portugal. — Su administración no pudo ser mas justa y equitativa; y si bien manifestó extraordinaria alegría cuando en 1510 le dió á luz un hijo Doña Germana, tambien dejó á su nieto Don Carlos por único heredero de sus Estados, cuando en 1516 le asaltó la muerte.

Nombró al pasar de esta vida, regente del reino al virtuoso cardenal, que habia permanecido durante las revueltas que hemos bosquejado, fiel á sus compromisos, y que recibió aquella pesada carga con valor extraordinario, apercibiéndose desde luego para la lucha que iba á comenzar entre él y la nobleza: lucha que no pudo menos de presentir, conociendo el carácter de la misma y teniendo la conciencia íntima de sus deberes.

Heredaba Cisneros la obligación de consolidar la unidad política de la monarquía que no habia logrado aun echar profundas raíces, merced á la índole inquieta de los próceres; y aspiraban estos á reponerse de sus recientes quiebras, creyendo tal vez que un hombre avezado á las prácticas religiosas, mas bien que á las intrigas cortesanas, se dejaria fácilmente arrebatar un poder que nunca, sin embargo, se habia visto en Castilla mas seguro, si bien el hombre que empuñaba las riendas del gobierno frisaba ya en los ochenta años. Acometió, pues, el cardenal aquella árdua empresa con la decision y perseverancia propias de su carácter, y mientras la nobleza castellana hacia vano alarde de sus fuerzas, amenazando envolver el reino en la anarquía, preparaba con celo infatigable las mejoras que se hallaba decidido á introducir en la administración del Estado.

Su larga experiencia y sus buenos instintos le habian dado á conocer, como arriba indicamos, que la necesidad mas apremiante era la de rodear al trono de inusitado prestigio: para conseguirlo, era indispensable despojar de una vez á la nobleza de los medios que la hacian independiente de los reyes, cuyas prerrogativas se habian visto siempre vulneradas. — Una economía ejemplar en la administración de las rentas públicas, y una recta administración de justicia, unidas á los beneficios que proporcionaba á los pueblos el alivio de impuestos y la abolición de la alcabala, pusieron muy en breve en sus manos los medios de dar cima á su obra. — El poder militar, que conforme á las costumbres feudales habia existido hasta entonces en la nobleza, era conveniente que pasara á ser patrimonio de los reyes. No habia menester ya la corona del auxilio de los magnates para proseguir las guerras contra los sarracenos, que habian sucumbido, ni cumplia tampoco al pensamiento engendrado por las circunstancias tanto señor feudal, como de hecho imperaba en la monarquía, disponiendo de los ejércitos en perjuicio de los nuevos derechos que se habian levantado á exigir una representación entre los hombres. Recurrió el regente para satisfacer necesidad tan alta á las ciudades; recibíronle estas con los brazos abiertos, y pudo en poco tiempo el animoso Cisneros contar con respetables cuerpos de soldados, cuyos jefes pagaba el erario público, sin que conocieran otro poder ni otra voluntad mas que la suya. Pensamiento fué este que no podia dejar de introducir la alarma entre los magnates, y que hubo de cohonestar el sagaz regente con las guerras de Africa, cuya conquista era por otra parte una de las grandes ideas de gobierno que abrigaba aquel sabio ministro. — Mientras Cisneros tenia fija la vista en lo presente, para destruir cuanto estorbaba á sus proyectos, no apartaba su mente de los medios con que debia contar España para gozar de legítima influencia entre las naciones europeas. — Era ya señora del Nuevo Mundo, y necesitaba mantener los dominios de Italia, asegurando el imperio del Mediterráneo: las costas de Africa estaban convidando con su fertilidad y su importante situación á llevar á cabo semejante pensamiento; y el cardenal Cisneros, aun en vida de Fernando, habia acometido tal empresa con valor admirable, apoderándose de Orán y otras plazas de aquel litoral, con grande aplauso aun de los que solo podian ver en este empeño una guerra religiosa.

El motivo, pues, que dió Cisneros para crear los cuerpos permanentes no pudo ser mas plausible, ni admitir contradicción por parte de la nobleza, contra la cual se encaminaban directamente aquellos preparativos. — Apercibióse al cabo de las intenciones del regente; pero era ya tarde para tomar por sí propia la demanda, y recurrió á las ciudades para seducirlas, haciendo creer á algunas que la ordenanza dada por el cardenal á los cuerpos creados era contraria á sus privilegios. Burgos, Valladolid y alguna otra población, en donde los nobles habian logrado introducirse en los ayuntamientos, tomaron las armas; mas fueron muy en breve reducidas á la obediencia, obteniendo el perdón de Cisneros, cuya severidad solo pudo ensañarse contra los verdaderos motores de los alborotos.

Teniendo en sus manos las armas y dados estos primeros pasos, parecia lógico proseguir el comenzado camino: las riquezas de que gozaban los magnates, adquiridas bajo injustos títulos; las plazas y fortalezas que habian usurpado á la corona durante las revueltas

El polvorin que ha saltado estaba sobre la cortina entre los bastiones Bonifacio y Alejandro á poco mas de cien pasos de la puerta Gauthor. Resulta de las afirmaciones de la autoridad militar que nadie trabajaba en la tarde del accidente, y que la explosion de los 150 á 200 quintales de pólvora que allí habia debió ser espantosa. Saltaron hasta los cimientos del edificio; en el lugar donde éste se hallaba, solo se ve hoy un inmenso agujero. Toda la masa de piedras de que se componia fué arrojada á lo lejos. Piedras enormes fueron sobre la ciudad hasta Garthenfeld y Mombach á tres cuartos de legua de Maguncia.

La calle de Kastrich, que está habitada por gente pobre, se halla destruida, y lo mismo desde la parte superior del Gaustrasse hasta la entrada del Stephanstiasse y desde el Brehans hasta el Donnersberg.

La iglesia de San Esteban ha sufrido mucho; las ventanas y el órgano se rompieron; la techumbre está deteriorada así como la torre, que deberá ser demolida. Los puentes sobre los fosos del Gauthor están destruidos en parte. Las techumbres todas de la ciudad están en mal estado por las piedras que la explosion lanzó en todos sentidos.

Una piedra de mas de trescientas libras cayó sobre el Café de Paris y atravesó toda la casa desde el granero hasta la bodega, pero felizmente sin herir á nadie. En las aldeas de Zählbach, de Weisessau, de Mombach y de Castel todas las ventanas están rotas como en Maguncia.

El ruido de la detonacion se oyó á muchas leguas hasta en Wiesbaden.

Centenares de familias se quedaron sin asilo. El número de muertos es considerable. Tres carros con cuatro caballos que pasaban por el puente de la puerta cuando la explosion fueron arrojados al foso, donde aun se encontraban al otro dia en un charco de sangre. En el cuartel Rojo próximo al lugar del accidente, muchos soldados austriacos que hacían el ejercicio fueron muertos y otros quedaron heridos.

Familias enteras perecieron al mismo tiempo. Murieron niños en sus cunas. A un niño una piedra le llevó la cabeza, y otra llevó á un artista las piernas delante del Café de Maguncia.

La redaccion del *Diario de Maguncia*, que está á un cuarto de legua del polvorin, fué demolida por una piedra que pesaba como unas 300 libras. El redactor en jefe estaba trabajando cuando esa masa cayó sobre el pupitre en donde escribía, y continuó su carrera llevándose y rompiendo cuando se oponia á su paso hasta enterrarse en los cimientos de la casa.

Los habitantes cuentan que el cielo en el momento de la desgracia se hallaba atravesado por millones de proyectiles como por una bandada de pájaros volando en todos sentidos. Muchos animales quedaron heridos en el campo.

Todos los hospitales se llenaron de heridos. Se operaron trabajos de salvamento, y á cada instante se sacaban de los escombros nuevos cadáveres y nuevos restos humanos.

Un despacho del vicegobernador de Maguncia al príncipe de Prusia dice que la explosion tuvo lugar á las tres y cinco minutos de la tarde, y que á las cinco aun se elevaban granadas en los aires de tiempo en tiempo. El polvorin que ha saltado es el del fuerte San Martin que contenía, segun noticias oficiales, 200 quintales de pólvora. Tambien volaron las techumbres de dos almacenes contiguos llenos de pólvora.

Se ha nombrado una comision compuesta de cuatro oficiales austriacos y tres oficiales prusianos para que presenten un informe detallado de las desgracias y pérdidas que ocasionó la catástrofe.

LA LLAVE DE ORO

POR M. OCTAVIO FEUILLET.

(Continuacion.)

Conoci en su cara que titubeaba entre reir ó llorar, y no importándome mucho que se resolviera, encendi una luz con indiferencia y ofrecí mi brazo que ella tomó sin dificultad; pero á los doce ó quince escalones le soltó, me hizo una reverencia y pasó á sus habitaciones. Yo entré en posesion de mi soberbio aposento donde encontré á Vicente que mandé á pasear.

Jorge, por mas que quiera hacer, no me quitará de la cabeza una cosa, y es que me ama.

P. D. — ¿Te parecerá extraño ú ofensivo que te suplique no vengas al Chesny antes de que esta historia haya tomado un carácter determinado? — Eres el hombre mas honrado que conozco; eres el único á quien puedo dar hoy sin sonreír el nombre de amigo; pero tú mismo, Jorge, ¿te supones de una solidez á toda prueba? ¿No concibes ninguna combinacion de circunstancias que pueda reducir á la mas firme lealtad á recordar que es humana y mortal? Si no temes responder á esta pregunta, jamás habré juzgado mejor la extension de tu buena fe ó de tus ilusiones.

III.

25 de junio.

En la edad feliz en que vivimos, no se puede hacer alusion á la fragilidad del amor y la amistad sin pasar por un reformador osado; pues yo digo, y creo no ultrajar á nadie, que mi arma mas fiel puede atravesarme

el pecho, si cometo la niñería de atizar la llama de un hogar. Digo que nunca se debe permitir que se deslice la sombra de una mujer entre dos amigos. Quizá poseo un alma sin candor, un corazon petrificado, ¿pero disminuye el augusto esplendor de la verdad sagrada? ¿Impide que tu amante te engañe, y que si quieres la prueba de ello, no debes buscarla generalmente en el bolsillo de tu mejor amigo? — Un amigo es una cosa muy preciosa y muy rara, y es locura entregarle á una de esas luchas terribles en que sucumben las almas de mejor temple, como el acero al fuego. He visto sucumbir al vértigo fatal de esa combinacion tan comun hombres inaccesibles á toda tentacion mundana.

Tal es la regla, y la sé porque me la han enseñado. No he dicho por eso que tu amistad sometida á la prueba debiera ser vencida; te he preguntado si lo pensabas así: me dices que no, está bien, te creo.

¿Sabes lo que me sucede ahora? — Me aburro, la novedad de mi situacion se gasta; mi corona de espinas se vuelve gorro de dormir. Para que una broma conserve su gracia durante diez dias, tiene que ser de primer orden, y esta no lo es.

Me habia prometido que Susana tratara de infundirme celos; es una manobra del siglo de oro que indicaba la simple sensatez, pero nada: parece que ha encontrado en el matrimonio tal como ella le entiende, el último término de la felicidad humana y el objeto final de su existencia. Sea en hora buena.

Sin embargo, no puedo ver sin impaciencia que se haga tanto ruido para lo que sucede; comprendí cuán legítima era su cólera en el fondo, cuán justas sus convenciones. Si la acción hubiese correspondido con la palabra, si delante de mí hubiese tratado de poner en práctica sus quimeras, al menos habria yo hecho justicia á la lógica y al vigor de su carácter; pero una escena de lágrimas y de frases, y luego... ¡nada! es una niñería, una obstinacion sin consecuencia.

Cuando la veo en su sillón bordando, tranquila como una santa en su nicho, el cutis fresco como un querubín en su gloria, conozco que la aborreceria si fuese yo capaz de una pasion cualquiera.

¿Qué quieres que te diga de nuestra vida? Es un tejido de oro y de seda con recreos campestres. ¿Qué te puedo contar? No se cuenta el sueño de la inocencia.

Voy á comprar una flauta para incomodar á los vecinos. En esto pienso ahora, y á la verdad solo me falta el cayado para desempeñar al natural el papel de pastor.

Ya sabes que en esta posesion hay un crecido número de cortijos. Susana no me ha dejado de enseñar ni una pradera, ni un cortijo. Los ganados han desfilado delante de mí sin interrupcion por espacio de diez dias, y tambien de diez noches, pues lléveme el diablo si no soñaba con vacas y corderos. Me parecia que era yo el arca de Noé, y que me iba tragando todas las muestras de la naturaleza animal. La diversidad de sus razas, sus costumbres domésticas, sus delicados instintos, todo, todo lo sé. — ¿Si se habrá propuesto martirizarme? ¿Si será una venganza?

Cuando me preguntó sobre la extension de mis conocimientos acerca del ganado vacuno, la respondí con este apólogo poco respetuoso: — Interrogado un antropólogo convertido y que era recibido ya en la sociedad, si conoció á un misionero llamado el Padre Ambrosio, contestó de esta manera: Muchísimo; comí de él un buen pedazo.

A guisa de intermedio llegamos hasta los palomares de las cercanías donde hacemos visitas que nos devuelven para acabar de aburrirme. Confieso que la quietud de Susana se justifica á mis ojos á medida que voy conociendo el personal indígena. Es un espectáculo que calma los sentidos. — Yo soy el hombre que viste mejor en toda la comarca, y el que tiene una apariencia menos hostil á la idea que se forma todo el mundo de un héroe novelesco. Al cabo y al fin tendrá que decirse.

Acababa de cerrar mi carta y de extenderme en un ancho sofá donde paso muchas horas, cuando dos golpes que resonaron en la puerta me hicieron levantar muy de prisa.

La puerta se abrió y vi asomar una cabeza rubia como los trigos; luego una mirada inquieta y casi culpable buscó la mia, y una vez poco segura me dijo:

— ¿Estais ocupado?

Era la primera vez que violaban los límites de mis dominios.

Mi entrecejo y el estupor algo afectado de mi pantomima, hicieron poner muy encarnada á la joven indiscreta.

— Ocupado no... Deslumbrado, quizá.

— ¿Queréis concederme una audiencia?

— ¡Cómo!

— Pues esperadme un cuartito de hora.

Y se marchó.

¡Diablo de cuarto de hora! Todo lo echa á perder; pero en fin le aprovecho para noticiarte este incidente prodigioso.

Mi vida se halla reducida á tan mezquinas proporciones que un grano de arena ocupa en ella el lugar de una montaña.

Pues aquí llega, Jorge.

Entró cargados los brazos de papeles verdosos, que dejó sobre mi mesa produciendo una nube de polvo que tenia un olor sepulcral.

— ¡Dios mio! exclamé; cuántos papeles; ¿son las memorias de San Buenaventura?

— No, me contestó sentándose con mucha solemnidad. Son títulos, escrituras de arrendamiento, recibos, en fin, todos los documentos relativos á las cinco haciendas de que se compone nuestra propiedad de Chesny, incluso los dos molinos. Mi abuelo decia que habia perdido la vista hojeando todos esos manuscritos, pero yo pienso que ni siquiera les quitó el polvo.... ¡Ah!... ¡qué porquería!... Y sacudia sus manitas haciendo una mueca de horror. — Seria preciso, añadió, ordenar un poco estos papeles.

— Amiga mia, la dije yo, si los arrendatarios pagan y trabajan los molinos, me parece que todo se halla en el mejor orden posible.

Entonces me miró con una sorpresa en la que ví el reflejo de una especie de desden.

— ¡Cómo! exclamé; ¿creéis que las cosas marchan así por sí solas?... Bien se conoce que sois un parisiense; ¿quién administra vuestra fortuna en Paris?

— El notario y mi intendente á quien voy á mandar inmediatamente esos papeles apollillados.

— Me opongo á ello, señor mio.

— ¡Ah!

— Si tanta repugnancia os inspira el poner en orden estos asuntos, os pediré permiso para encargarme de ello, aunque tenga mucho que aprender para juzgarme capaz de esa obra.

— Pero, amiga mia, ¿no me podeis decir qué ley fatal nos impone al uno ó al otro ese trabajo sin gloria y sin provecho?

Susana principió aquí una larga historia en la que á través de infinitas precauciones dictadas por el pudor filial comprendí que mi difunto padre político el general de Chesny era como quien diria un tunante.

Habiase entregado en cuerpo y alma á un bribon de mayordomo que le prestaba con usura lo que le producian sus propias haciendas, de lo cual resultó que una mañana penetraron en el palacio del general los alguaciles.

Poseia entonces además de su casa de Paris y el Chesny dos grandes propiedades en la Normandía; pero gracias á la habilidad del intendente todo llegó á encontrarse un dia sobrecargado de hipotecas, que á primera vista pareció que no quedaria un maravedí despues de pagadas las deudas.

El general hablaba de suicidarse; pero su señora á quien habia arruinado, consiguió calmar su furor homicida, y le trajo á esta habitacion en que nos hallamos, despues de haber vendido el palacio y las haciendas de la Normandía para cubrir las deudas. Mi padre político (*in partibus* gracias á Dios) gritó que le asesinaran y que querian llevarle á un hospicio. Ella le dejó gemir, y al cabo de unos diez años de industria paciente, de secreta economía y de genio femenino habia reconquistado el dominio del Chesny en toda su integridad, habia salvado el honor de la familia con veinte mil francos de renta.

Al concluir su obra murió, quince dias despues del nacimiento de Susana; ¡pobre mujer! ¿Qué te parece, Jorge?

En cuanto al general pienso que á esta hora se hallaria aun rebotando salud si no se hubiera roto la cabeza al caerse un dia del caballo. Supérfluo es decirte que habia pasado por uno de los hombres mas hermosos de su tiempo... Mi teoría sobre los militares no ha sido quebrantada por las deplorables excepciones cuyo tipo es este personaje.

Sea como quiera, la señora moribunda legó su rencor contra los mayordomos á su hija, por conducto de una criada favorita que ha cumplido su encargo fielmente. Hasta su matrimonio dejó naturalmente el cuidado de sus intereses á su abuelo y tutor. Ya conoces al gracioso anciano; es un niño que tiene canas por casualidad, de una sensibilidad muy viva que se agita en un fondo de egoismo inalterable, de una actividad que es hija de su falta de persistencia en todas las cosas. Su inteligencia clara y movable como un fuego fatuo lo atraviesa todo sin pararse en nada.

Lleva un frac azul con botones de oro, y en todo su traje se nota cierta coqueteria. Hombre de paladar delicado y tutor de poco mérito, parece que ha llenado todos sus deberes respecto de su pupila con la ligereza con que hace todas las cosas, si se exceptúa lo relativo á su cocina.

En suma, se ha contentado con recibir el dinero de los arrendatarios á los plazos que estos querian, y á darles recibos que ni el diablo entiende.

Susana y yo estamos de acuerdo en aceptar con los ojos cerrados las cuentas por aproximacion que él nos entrega; pero mi señora quiere saber á qué atenerse en cuanto al estado real de su fortuna.

Esta obrita es la que me ha traído. ¿Y qué quieres que haga? No hay mas remedio que trabajar; ella no lo puede hacer sola.

Y si te imaginas que una vez concluido este trabajo se dará por satisfecha, te engañas, amigo mio. Al dejarme embrollado entre sus papelotes, lei en sus ojos una chispa de gozo infernal.

Estará urdiendo en el secreto de su alma alguna trama vengadora cuyo principio es este, ó busca, á falta de otras emociones, el placer tan caro á su sexo de jugar con la fuerza, de usurpar el imperio y de poner la rueda en las manos de Hércules.

Cuando pienso en sus molinos me estremezco. Pero en fin, mientras no me mande cargar con los costales de harina, no me puedo quejar. Buenas noches, comandante.

IV.

10 de julio.

Apenas tengo tiempo para escribirte, amigo mio.

Me habia yo figurado que con algunas horas de trabajo llevaria á cabo la tarea que me habia dejado imponer; pero todos esos negocios de arrendamientos me eran tan extraños en sus detalles, que para evitar la vergüenza de una abdicacion, he debido comenzar un aprendizaje que no está terminado aun.

Trabajo con furor, con rabia; he leído los cinco tomos de la *Nueva Casa Rústica* con viñetas; he repasado una parte de mi curso de leyes; he llamado mas de una vez al notario de la aldea, y le he hablado de su horroroso tecnicismo. No he retrocedido ante ninguna cosa; he llegado hasta la casa de Juan Bailly á fin de consultarle.

Lo mas urgente era saber cuánto producen anualmente los arrendamientos actuales, y ya he podido aclarar este punto. Uno de nuestros cinco arrendatarios es un ladron y voy á despedirle generosamente. Me quedará pues una hacienda libre que vigilar. Si á esto añades las reparaciones, los desmontes, los caminos que hay que cuidar, los molinos que no dan vuelta por malicia y por falta de agua, puedes formarte una idea cabal de las delicias de mi vida.

No obstante, después de haberme encolerizado con tales tareas he ido tomando por ellas un gusto melancólico; el enojo inmenso de un trabajo tan inmole no equivale aun al peso de mi holganza.

Y luego, amigo mio, bajo la corteza del trabajo mas toscó y mas ingrato, Dios ha ocultado un fruto de un sabor misterioso que el pobre conoce mejor que los ricos. Es el sentimiento vago de un instinto satisfecho, de un deber cumplido.

Aun dejando aparte toda aplicacion, la actividad pura nos calma y nos regocija, porque nos hace entrar, por poco que sea, en el órden verdadero de nuestro destino, en la armonía de las cosas.

El castor que en su estrecho recinto proseguia su arquitectura inútil, no era tonto. Si Dios me da vida, quiero imitar al sabio mohicano en la esfera de mis medios. Dado e so que concluya mi tarea presente, haré cestos de junco ó labores de tapicería, sea lo que quiera; pero me ocuparé diariamente como me siento á la mesa todos los dias, pues el instinto del trabajo me parece tan evidente y tan imperioso en el hombre como el del hambre.

(Se continuará.)

Economía práctica.

II y último.

FRANKLIN. — SHERIDAN.

Después de exponer los principios, las ventajas y los goces de la economía, así como los inconvenientes y peligros de la disipacion, M. L. Mezieres presenta en apoyo de su doctrina la biografía de dos hombres célebres en la historia literaria y política, que forman el mas notable contraste.

En Franklin se ve al hombre luchar con circunstancias desfavorables, llegar por grados, á fuerza de trabajo, economía y buena conducta, desde la pobreza al bienestar, y del bienestar á la riqueza, á la consideracion general y á las dignidades públicas; y Sheridan nos ofrece por el contrario un ejemplo de lo poco que sirven los favores mas pródigos de la fortuna, los dones mas aventajados del ingenio y los triunfos mas brillantes cuando no se respetan las reglas de la prudencia y el espíritu de órden y de economía.

« Franklin era hijo de una familia pobre de Boston, el menor de trece hermanos, y sin otro medio de instruccion que una permanencia de corta duracion en una escuela elemental, fué colocado de aprendiz á los doce años en la imprenta de uno de sus hermanos. Desde entonces se reveló en él aquel ardor dominante por la lectura y el instinto de curiosidad infatigable por la ciencia, que no le abandonó en todo el curso de una vida activa y agitada.

« Las relaciones que formaba necesariamente con los dependientes de las librerías me permitian, dice, pedir prestado de vez en cuando algun libro que no deba de devolver puntualmente y sin ajarlo. ¡ Cuántas veces pasé la mayor parte de la noche leyendo, cerca de la cama, porque me habian prestado por la tarde un libro que debía volver por la mañana temprano, para que no se advirtiese su desaparicion en los estantes! »

Con objeto de reservarse mas tiempo para la lectura, Franklin redujo á la mitad la módica cantidad que dedicaba á su sustento, y empleó el sobrante en adquirir libros. « Cuando mi hermano y los trabajadores salian de la imprenta, dice, me quedaba solo y hacia apresuradamente mi frugal comida, que consistía por lo regular en un pedazo de pan y un racimo de uva ó en algun trozo de pastel con un vaso de agua. Hasta que volvian me dedicaba al estudio, y mis progresos en este género eran proporcionados á la claridad de ideas y viveza de concepcion, que son el fruto de la templanza. » (1)

(1) *Franklin's works*, tomo I.

Franklin nos revela uno de los secretos que le facilitaron la economía, es decir, la templanza extrema que practicó desde niño, y á la cual debió una salud completa, larga vida y el libre uso de sus facultades intelectuales. Nos dice además que hallándose mas adelante de jornalero impresor en Filadelfia, solo gastaba en comer unos ocho reales vellon semanales. (*Eighteen pence a week*).

En Inglaterra vivió con la misma economía, y durante su permanencia en Lóndres, fué llamado por sus compañeros con el apodo de *Americano acuático*, porque no se entregaba como ellos al uso de la cerveza y las bebidas alcohólicas, « cuyo gusto, segun dice Franklin, » ocasionaba que aquellos infelices vegetasen durante » toda su vida en un estado de pobreza voluntaria. » « Por otra parte, añade, mi amo me apreciaba por mi » laboriosidad y por no celebrar nunca la fiesta de san » *Lúnes*. »

Franklin regresó á Filadelfia, donde despues de servir algun tiempo como dependiente, fundó una imprenta muy modesta con un socio. Los dos amigos pagaban seiscientos francos de alquiler, y subalquilaban la mitad de su habitacion por economía.

Obligado á contraer una deuda para atender á los gastos de su establecimiento, que á pesar de sus esfuerzos no progresaba, se separó de su socio, y empezó, segun dice, á pagar poco á poco la deuda que habia contraído. « Para asegurar mi crédito, no tan solo traté de ser económico é industrioso en realidad, sino hasta de evitar » toda apariencia contraria. Vestía con sencillez, no me » veían jamás en ninguna diversion pública, y única » mente me distraía cazando ó pescando. Es verdad que » los libros me distraían á veces de mi trabajo, pero era » con poca frecuencia, á hurtadillas y no ocasionaba » ningun escándalo. Y para demostrar que no me creía » superior á mi oficio, trasportaba algunas veces á mi » casa en un carreton el papel que habia comprado en » el almacén... Así prosperó mi comercio... »

« Hé aquí un método de vida diferente de las teorías filantrópicas en boga en nuestros dias, dice M. Mezieres. Franklin no declama contra los ricos y capitalistas, ni se queja contra la sociedad; todo su secreto se reduce al trabajo, la templanza, la economía, la modestia y la puntualidad en pagar á sus acreedores. ¿ Cuántos trabajadores hay en el dia, añade, que se abstengan voluntariamente de presentarse en las diversiones públicas ó que no den otro escándalo que el de leer á hurtadillas y á ratos perdidos? »

Franklin llegó á poseer un capital inmenso y sus conciudadanos premiaron su talento y su laboriosidad. De este modo llegó á ser administrador de correos, representante en la asamblea de Pensilvania, coronel de un regimiento de milicias, agente diplomático en Inglaterra y Francia, negociador de varios tratados y presidente del supremo consejo ejecutivo. Filadelfia, su ciudad adoptiva, le es deudora de una reunion literaria, de una biblioteca pública, de la fundacion de un colegio, de la organizacion de socorros contra incendios, de la creacion de un hospital y de un recetario, y de la institucion de una sociedad para suavizar el régimen de las cárceles, y de otra para la abolicion de la esclavitud. Pero su obra mas digna de elogio, y para la cual legó al morir cincuenta mil francos, fué la creacion de un banco de crédito para los obreros menores de veinte y cinco años, de buena reputacion, que hubieran hecho dignamente su aprendizaje, y pudieran encontrar dos personas notables como fiadores. En medio de los numerosos deberes de su profesion y de sus diversas ocupaciones, Franklin escribió un excelente Manual de economía práctica, en la cual están resumidas las principales reglas de conducta y las mas saludables instrucciones al alcance de las clases trabajadoras.

Sheridan nos presenta por el contrario las lamentables consecuencias de la imprevision y de la prodigalidad, de que tantos ejemplos nos ofrece Inglaterra, su patria, país de lujo, de vanidad y de excéntricos caprichos. Desde muy niño anunció Sheridan su aficion al lujo, á los placeres y á la disipacion. « Dos desafios, un raptó, un casamiento romanesco, dice M. Mezieres, una existencia aventurera, tal fué su estreno en la escena del mundo. Después de un noviciado infructuoso en el foro, dedicó su pluma al arte dramático. El ruidoso éxito de su comedia los *Rivales* y su lindísima ópera la *Dueña*, le habian creado ya una posicion independiente, cuando por una dicha inesperada logró una parte de la propiedad del teatro *Drury-Lane* al retirarse el inmortal Garrick. Se ignora cómo se proporcionó las diez mil libras esterlinas que necesitaba para su adquisicion, pero dos años despues, cuando apenas contaba veinte y seis años, compraba el resto de la propiedad por valor de mas de un millon de francos. Dice su biógrafo Tomás Moore: « Seria difícil indicar con certeza por medio de » qué talisman pudo evocar tantos tesoros, pero creo » que el principal recurso de Sheridan en su última » compra debió ser ese arte afortunado, tan sabido por » nuestros compatriotas, de hipotecar el porvenir para » hacer frente á las necesidades presentes. »

La fortuna parecia haberle adoptado por favorito y no se cansaba de colmarle de beneficios. Principal propietario y director del teatro de *Drury-Lane*, sin rival en el arte dramático desde su preciosa comedia la *Escuela de maldicencia*, donde habia prodigado su ingenio, como prodigaba todo lo demás, fué elegido miembro de la cámara de los comunes; á los treinta años era subsecretario de Estado; mas adelante, en los trabajos relativos al proceso de Warren Hastings, se elevaba á la categoría de orador de primer órden; y mereciendo la confianza del heredero presunto de la corona y siendo

uno de los concurrentes mas íntimos de *Carlton house*, ¿ qué mas podia pedir á la fortuna? »

Pero en vez de aprovechar con prudencia las riquezas que su buena estrella le prodigaba, y en vez de reservar alguna parte de los beneficios de su teatro para amortizar las deudas que habia contraído en un principio, trató de luchar en lujo y prodigalidades con los herederos de los nombres mas ilustres, sin advertir que no tenia como ellos el recurso de un rico patrimonio; sostenia una casa en la ciudad y dos quintas opulentas, donde daba magníficas fiestas, y aunque no era aficionado al juego, se entregaba á la pasion mas desastrosa aun de las apuestas.

La muerte de su esposa, que aunque disipadora, llevaba las cuentas de la casa y vigilaba los intereses de la familia, los gastos de reconstruccion del teatro, y el incendio que devoró el nuevo edificio, apresuraron los progresos de su ruina; pero en vez de aprovechar los seiscientos mil francos que salvó del desastre tras una liquidacion penosa, continuó entregándose á la prodigalidad mas imprudente y tuvo que recurrir por fin á aceptar el empleo secundario de tesorero de marina en el último y breve ministerio de Fox.

En su abatimiento moral se entregó al vicio de la embriaguez para distraer sus penas, y arrancado de la tribuna pública y perdiendo con su estado de representante de la cámara de los comunes el privilegio de inviolabilidad, sufrió por fin uno de los golpes mas humillantes para su orgullo. « En la primavera de aquel año, dice su biógrafo, fué conducido á una cárcel por deudas, donde permaneció dos ó tres dias. Esta residencia formaba un triste contraste con los salones espléndidos de que habia sido un dia el concurrente mas obsequiado; y que tal vez en aquel instante se iluminaban llenos de una multitud alegre é indiferente por la suerte del pobre preso. »

« Una enfermedad producida por los excesos de la mesa y por sus angustias morales, dice M. Mezieres, agotó sus fuerzas y le llevó en pocos dias al sepulcro. Fuera difícil imaginar un espectáculo mas desgarrador que el que presentaba el lecho de muerte de Sheridan. En medio de sus padecimientos, no le dejaban tregua ni descanso las diligencias judiciales, y los escribanos se introdujeron en su domicilio permaneciendo en el dia y noche. Mientras se ejecutaba una confiscacion, escribia al poeta Roger una carta de algunas líneas en que decia al terminar: « Me quitan hasta las cortinas de la ventana y me van á prender. ¡ Por amor de Dios, ven á verme! » La eficaz intervencion de su amigo le libertó instantáneamente de este apuro, pero se hallaba ya moribundo cuando se presentó para prenderle y llevarle á la cárcel un empleado del tribunal, el cual estaba resuelto á cumplir con su deber al presentarse el médico que se opuso é hizo responsable al empleado de las consecuencias en caso de que el enfermo sucumbiese en el camino.

Pocos dias despues, toda la aristocracia inglesa asistia á sus funerales y acompañaba su ataúd á Westminster.

Este doloroso cuadro nos demuestra cuántos dones preciosos, cuánto talento, cuántos brillantes triunfos y cuántas ventajas individuales perdió Sheridan por carecer de una cualidad bien modesta, la economía. Su ejemplo nos enseña igualmente que una juventud pródiga y disipadora no puede esperar otro porvenir que una vejez de indigencia y desamparo.

GREGORIO AMADO LARROSA.

Las cacerías en Alsacia

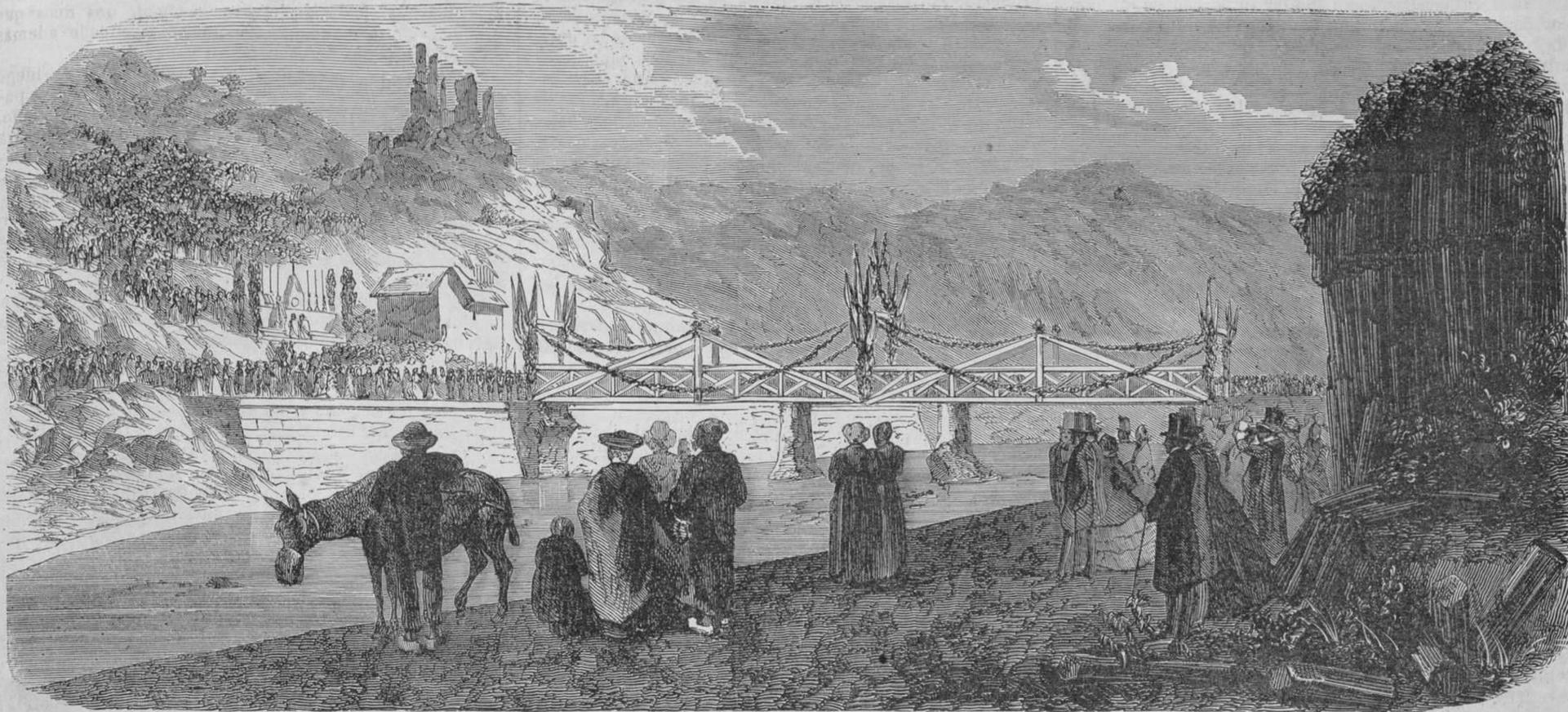
Y EN EL GRAN DUCADO DE BADEN.

Al dar á nuestros lectores una serie de artículos sobre las cacerías en Alsacia y en el país de Baden, no abrigamos la presuncion de añadir alguna cosa á la historia natural de las piezas, ni de ofrecer consejos sobre la manera de cazarlas. Hablamos de este asunto colocándonos en el terreno de los hechos y bajo un punto de vista puramente local. Nos proponemos señalar aquí una comarca magníficamente poblada, y para convencerse de esto, no hay mas que echar la vista á nuestro dibujo que representa el producto de una jornada de caza en el valle del Rhin. La escena tenia lugar hace pocas semanas en la plazoleta de la selva de *Tdindschlaeg* (Offenburgo). Y hay que advertir que ese dia no fué de los mas brillantes; todo se redujo á cuatro ó cinco venados, otros tantos faisanes y ciento cincuenta liebres que todo se cargó en dos carros. Era poquísimo y este resultado tan modesto debe atribuirse á dos causas: á los últimos malos años durante los cuales el faisán se ha hecho *vara avis*, y al de 1849 tan fatal para los revolucionarios y para la caza del ducado de Baden que no permitió al *Rehstandt* que se pusiera al nivel de lo que era en otro tiempo.

Rehstandt es un sustantivo alemán que significa la cantidad de corzos que produce una cacería. Cuando los alemanes dicen *Edildstandt*, la expresión se generaliza y se entiende de toda especie de caza.

¡ Felices aquellos dias en que se vieron juntos 30 venados, 400 liebres y 80 faisanes!

Un producto tan considerable no se explica solamente por la habilidad de los cazadores; la configuracion geográfica del valle del Rhin, la configuracion del terreno y el modo de cazar contribuyen poderosamente á esos resultados tan extraordinarios.



Inauguración de un puente americano construido para reemplazar el puente de Rolandy destruido por las últimas inundaciones del Ardeche.

Inauguración

DEL PUENTE AMERICANO DEL BEAUME EN EL DEPARTAMENTO DEL ARDECHE (FRANCIA).

El antiguo y hermoso puente del Beaume, el puente Rolandy, construido antiguamente por los Estados del Langüedoc, fué destruido por las últimas inundaciones que causaron bastantes estragos en el Ardeche y en algunas otras partes del Langüedoc. Hé aquí una vista del puente provisional que debe reemplazar al antiguo. Es ó era un puente americano construido en veinte dias é inaugurado en el mes último en presencia del señor prefecto del Ardeche, del clero y de una crecida concurren-

cia de las cercanias. Apenas se habia concluido esta ceremonia de inauguración, cuando unas lluvias violentas inundaron de nuevo el departamento destruyendo esa obra de reparación provisional. *Bis in idem.*

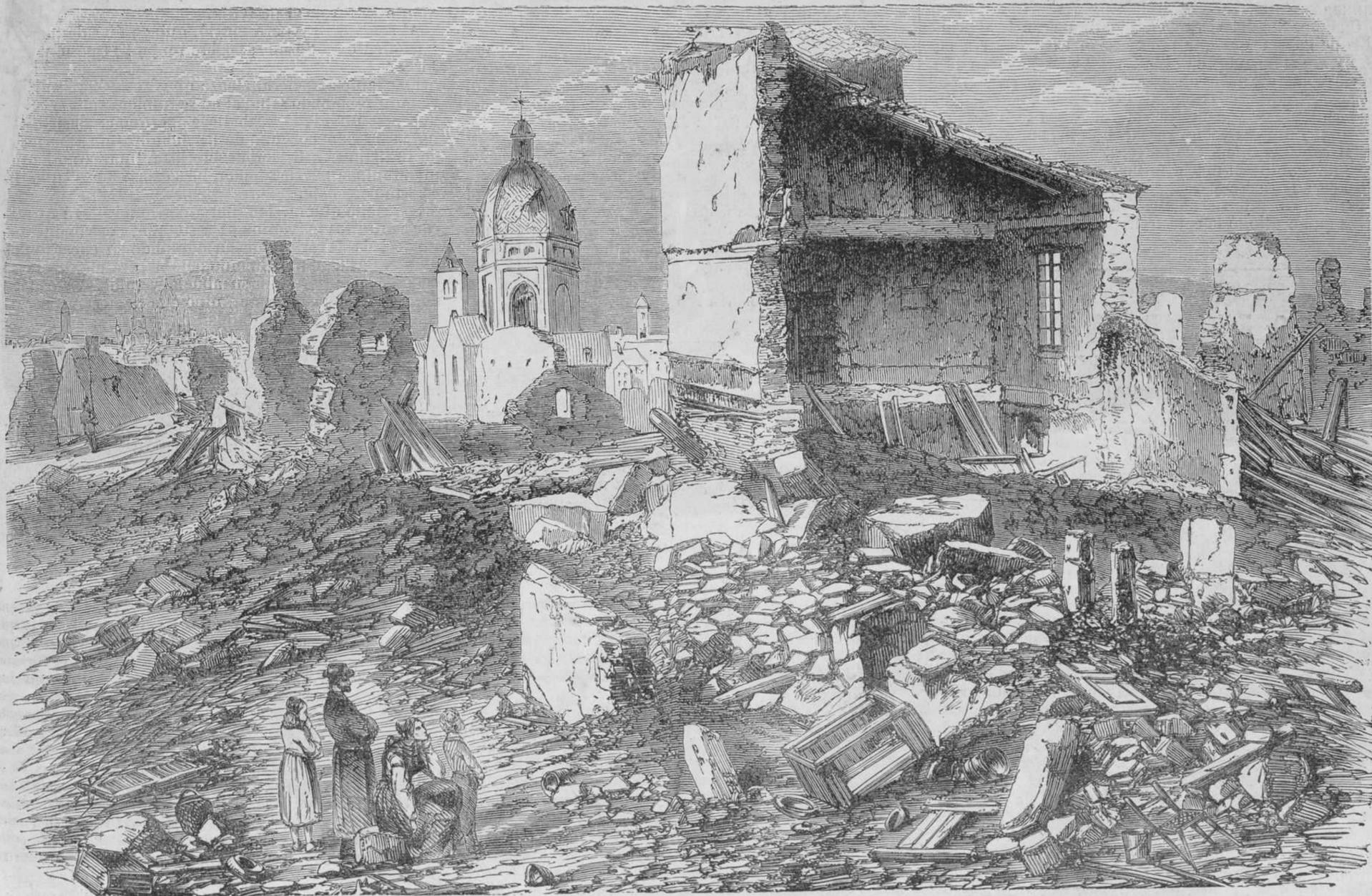
Explosion de un polvorin en Maguncia.

El 18 de noviembre á las tres de la tarde tuvo lugar esta catástrofe. Al propio tiempo que se oyó un ruido espantoso en direccion de la puerta de Gauthor, el suelo de la ciudad tembló, se hundieron casas, las vidrieras de todas las que quedaron en pié volaron en peda-

zos, y toda la poblacion se horrorizó con el desastre.

Algunos segundos despues todo el mundo estaba en la calle y se distinguia un humo denso que ocultaba una parte del cielo. En breve se supo que el polvorin acababa de saltar.

Entonces todos corrieron á lo alto de la ciudad y de allí presenciaron el mas triste espectáculo. Las calles de Kastrich y de Gau no ofrecian mas que un monton de escombros, bajo los cuales se oian los gritos desgarradores de los habitantes. Aquí y allí yacian cuerpos mutilados nadando en la sangre y en la agonía; algunas madres lanzaban gritos espantosos al lado de sus hijos muertos que hacia un instante respiraban; eran escenas de un horror imposible de describir.



Teatro de la explosion del polvorin de Maguncia.



El hermoso valle se halla recorrido en toda su longitud (cerca de 80 leguas) por el Rhin; á la derecha y á la izquierda está encajonado por dos cordilleras de montañas, los Vosges en Francia y la Selva Negra en Alemania. Su anchura por término medio es de ocho á diez leguas.

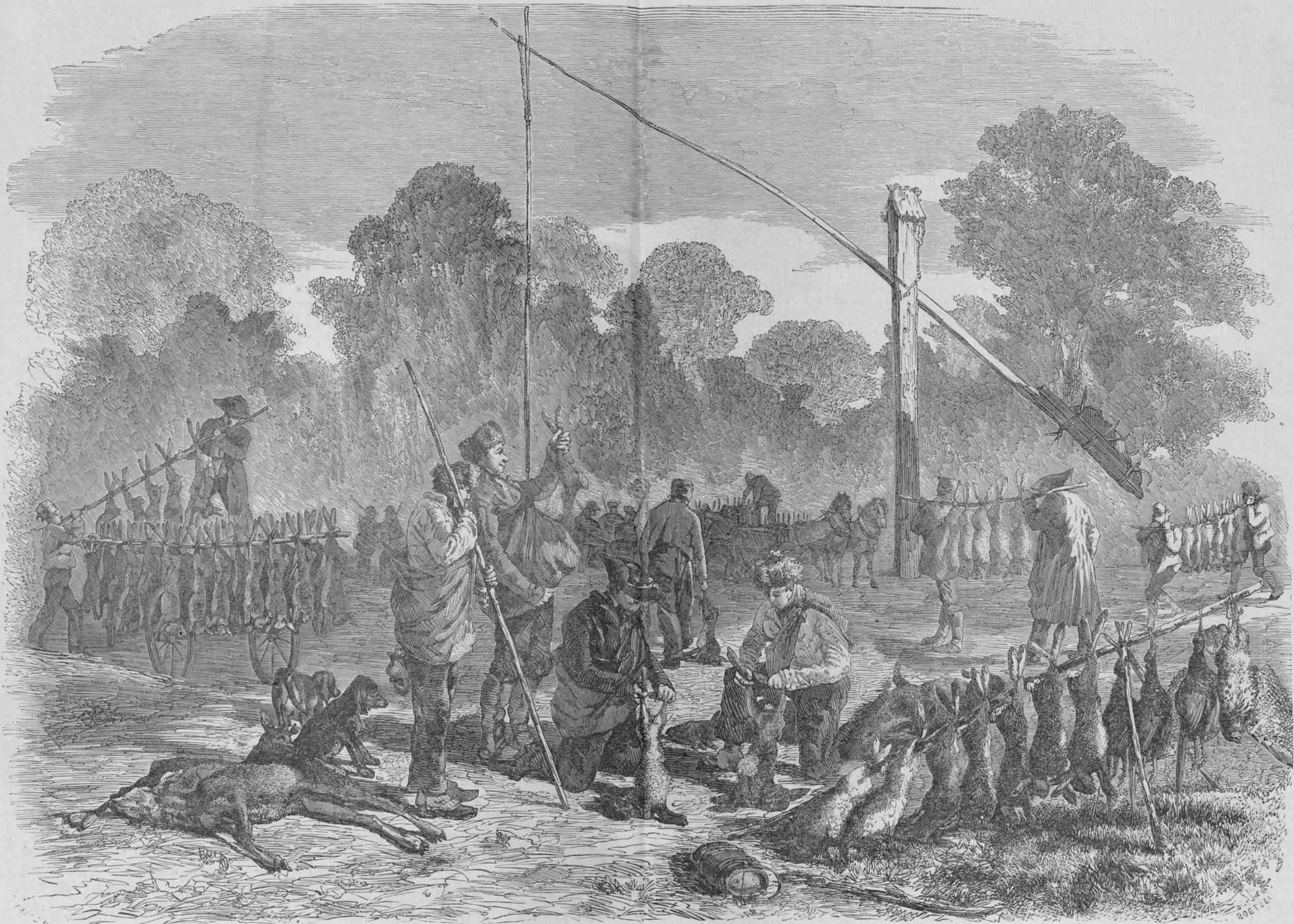
El Rhin que pone en comunicacion el mar del Norte con los grandes lagos de la Suiza, es el trazado natural de las emigraciones de las aves acuáticas, palmípedos ó zancudás que se refugian en los climas suaves.

También sirve de línea de paso á las cercetas, ánades y gansos silvestres que bajan de las zonas polares y del golfo de Bothnia; así como llegan igualmente el magnífico cisne silvestre, el cormorán y otras especies raras que las grandes tormentas de la naturaleza arrojan de sus lugares ordinarios ó extravían, y que vuelven á encontrar su camino guiándose por las aguas verdes del río.

El Rhin es muy infiel; cambia de madre bastante á menudo y pasa de una ribera á otra sin pudor, dejando seca la orilla francesa que acarcia un poco mas lejos, para abandonarla luego y devolver sus favores á la orilla badense.

Pero los favores del Rhin son perniciosos; roen las pobres orillas que se dejan bañar, y apenas cubiertas con una triste capa de verdura, se reflejan en las aguas estancadas que el río cruel dejó al retirarse como para estampar en ellas la marca de su triunfo.

Esas aguas muertas se convierten poco á poco en pantanos espesos, impenetrables, asilos cómodos frecuentados por las zancudás y por todas las aves de tarsos largos y propios para marchar por el fango. Después de haber pasado todo el día en el Rhin, en



Producto de un día de caza en el valle del Rhin.



El ciervo es muy raro en las montañas; sin embargo, gracias á la proximidad de los cotos de M. Chevandier de Nancy, se matan ocho ó diez cada año en los Vosges. Los corzos, lobos, zorros y liebres abundan en las dos cordilleras de montañas; pero en la llanura es donde se hacen las mejores cacerías de corzos, faisanes, liebres, perdices y codornices. Únicamente la codorniz escasea en algunos cantones.

Pero hay mas aun: las orillas del Rhin cubiertas de monte, las islas de espesura impenetrable, sirven de retiro sobre todo en la orilla francesa, á hermosas compañías de jabalíes que se ocultan en las hondonadas abiertas por las aguas del río.

Esta corta noticia sobre la variedad y la cantidad de la caza, debe dar á conocer que el valle del Rhin está ricamente dotado por la naturaleza; pero lo que le hace mas caro aun al patron san Huberto, es que en él se sigue escrupulosamente el verdadero principio de la repoblacion de la caza: el respeto del sexo.

Hay otra particularidad característica del cazador en Alsacia como en el ducado de Baden, y es su espíritu de asociacion que impide las reparticiones tan funestas para la caza.

Las cacerías en el valle del Rhin difieren esencialmente de las que se hacen en los demás países de Europa. Por eso pensamos interesar á nuestros lectores pasando revista sucesivamente á las diferentes cacerías de esa comarca, y completando nuestros artículos con dibujos en los que tratamos de manifestar ante todo la originalidad del motivo y del aspecto.

M. E.



los estanques y en las praderas sumergidas donde se encuentran libres de todo ataque, los ánades en cuanto llega el anochecer, dejan los grandes depósitos de agua para ir á caer silbando en esas charcas fangosas. Del Rhin todos esos viajeros alcanzan los lagos de la Suiza, las riberas del Adriático ó del Mediterráneo, y por último la Sicilia que es el punto de donde se lanzan hácia el continente africano.

En mitad del día desde las diez de la mañana hasta las cuatro ó las cinco de la tarde, las avefrías ó frailecillos por centenares cubren los bancos de arena y los guijarros en medio del Rhin. Por tarde y mañana dan vueltas sobre los campos labrados mas próximos al río. — Las aves de río abundan igualmente, y las golondrinas de mar describen á lo largo de las orillas sus curvas graciosas.

En la llanura se extienden inmensos terrenos incultos donde los juncos y las zarzas luchan contra los esfuerzos de la agricultura para convertirlos en prados productivos. Allí los terrenos blandos son favorables



para la caza de pantanos; en el país los llaman *Riets*. Hablemos pronto de tan hermosa caza. Dentro de algunos años el desmonte, el desagüe, el riego, la canalizacion habrán hecho desaparecer esas lagunas milagrosas donde se pueden tirar treinta escopetazos á la ida y otros tantos al regreso.

Las dos grandes cordilleras de montañas que pertenecen á la Francia, una de ellas en comunicacion con el Jura y otra con los Alpes, constituyen por su direccion del Sur al Norte un trazado de paso tan marcado para las aves de tierra como lo es el Rhin para los habitantes de los cantones húmedos. La becada, el mirlo, etc., atraviesan dos veces por año esas montañas ó la llanura.

Además de estas familias viajeras hay otras desterradas de la llanura, cuyos restos la crueldad del hombre ha confinado á lo alto de las montañas sobre las cumbres mas inaccesibles. Sin embargo, algunos cazadores atrevidos intentan su penosa persecucion, y se vuelven orgullosos con un gallo silvestre.



Boletín científico.

EL CAFÉ: — Los griegos tenían en casi todas sus ciudades unos edificios llamados *lesches*, cuya entrada era permitida á todo el mundo, y á donde iban á conversar algunas personas desocupadas. Los *lesches* tenían cierta analogía con nuestros cafés modernos.

En las ciudades mas populosas habia no uno, sino muchos *lesches*, y hasta los habia destinados para la gente de mayor edad y para determinadas reuniones. Se cree, dice Bastus, que estas piezas adornadas algunas con ricas pinturas, eran de una figura cuadrilonga, con sus pórticos y asientos correspondientes, teniendo entrada para los extremos.

En cuanto al descubrimiento del café y de los lugares públicos en que va á tomarse esta infusión ó bebida, debemos manifestar que los abisinios creen que el cultivo y el uso del café pasó de su país á la Arabia, añadiendo que las propiedades de este grano las descubrió cierto religioso de uno de sus monasterios. Otros son de opinion que principió á beber el café en el siglo XV el árabe Cadelly, para librarse de un continuo entorpecimiento que le impedía rezar sus oraciones nocturnas; y que los dervís y demás secretarios de la ley de Mahoma no tardaron en seguir su ejemplo extendiéndose esta costumbre hasta la Meca.

La primera vez que se tomó café en Europa fué en Venecia en 1615 y en Marsella en 1654.

La ciudad de la Meca se supone que fué la primera que estableció casas públicas en donde se juntaban á beber café varias personas.

La costumbre de beber esta sustancia se generalizó tanto, que se tomaba hasta en las mismas mezquitas. De resultas de este abuso, dice el citado autor, un gobernador de la Meca mandó publicar un bando prohibiendo el beber ni *venir café*, bajo las penas señaladas contra los transgresores de la ley del Profeta; y á pesar de haber reclamado el muftí contra una sentencia ú orden tan precipitada, quemó aquel públicamente cuanto café halló en los almacenes de la mencionada ciudad. Revocóse despues esta orden, y el uso del café se extendió muy luego por todos los pueblos vecinos.

En 1554 dos comerciantes de la Siria hicieron conocer en Constantinopla por primera vez las admirables propiedades del café. Cada uno de ellos estableció un café público, en donde la prontitud con que se servía esta bebida y el precio módico que se exigía por taza, llamó un número considerable de parroquianos, entre los cuales se contaba á personas acomodadas. Estos establecimientos se aumentaron de tal modo en Constantinopla y otras ciudades del imperio Otomano, que llamaron la atención del gobierno, y el gran Soliman, hijo de Selim II, creyó prudente declarar por medio del muftí que el café estaba comprendido entre los licores prohibidos por la ley de Mahoma. Los médicos lo consideraron tambien como una especie de veneno muy perjudicial á la salud pública.

Amurates III renovó inútilmente esta prohibicion, pero se bebia del mismo modo, con la diferencia de hacerlo con mas reserva, hasta que se volvió á usar públicamente por haber declarado un nuevo muftí que el café no debia contarse entre los licores prohibidos por el Profeta.

Mas adelante durante la menor edad de Mahometa IV, habiéndose llenado los cafés de gente ociosa y mal entretenida, se renovaron las antiguas prohibiciones del café; y temiendo el gran visir Krupoli que se turbase la tranquilidad pública, suprimió en 1650 todos los cafés de Constantinopla, á pesar de los pingües productos que sacaba de los mismos.

«Cerrados los cafés en Levante, continúa Bastus en su *Memorandum*, un comerciante inglés llamado Eduardo, que acababa de llegar de aquellos países, abrió en Lóndres la primera casa-café, en 1652; la que ha sido el modelo de todas las demás que se han establecido despues en las otras naciones.

Algunos han querido suponer que en el reinado de Luis XIII se vendia en el Chatelet de Paris el cocimiento del café con el nombre de *cahové* ó *cahovet*.

En el día, el árbol del café, parecido al jazmín, abunda mucho en América, y forma una de sus principales riquezas.

El mejor café es procedente de Moka, ciudad de la Arabia Feliz, en cuyos alrededores crecen estos árboles hasta la altura de treinta ó cuarenta piés. Los holandeses fueron los primeros que llevaron este café á Batavia, y de allí á la América.

— INVENCIÓNES Y DESCUBRIMIENTOS: — En Francia se trabaja en la actualidad en fijar los sonidos de la voz ó de los instrumentos como se fijan por la fotografía las formas y contornos de los objetos. M. Leon Scott ha presentado á la Academia de ciencias una muestra de las marcas impresas que representan las vibraciones producidas por la voz humana que tienen algo de maravilloso. Cada sonido produce

un signo diferente, y estas figuras representan por su limpieza, combinaciones de trazos extremadamente curiosos. Ya son líneas de puntos, ya líneas de trazos mas ó menos separados y dibujados como los que deja el instrumento que emplean los grabadores; ya se presentan rotos, ya como valvulillas agrupadas formando módulos alternativamente hinchados y estrechados. — El articulista no ha dado aun á conocer el modo de proceder, pero es fácil comprender la importancia del invento, por cuyo medio se podría conservar la música cantada y hasta la palabra.

— INVENCIÓN DE LOS FUEGOS ARTIFICIALES. — La invención de los fuegos artificiales corresponde al parecer en todas las naciones á la época en que se descubrió la pólvora; así es que los chinos, quienes conocieron la pólvora mucho antes que los europeos, obtuvieron con preferencia la perfección en el arte de preparar los fuegos de artificio. Los europeos tomaron de ellos algunos procedimientos, habiéndolos dado á conocer entre nosotros los misioneros y en particular el P. Incarville.

En nuestros días este arte ha llegado á su apogeo, merced á los recursos que le proporcionan los adelantos modernos de la química, y los ingeniosos trabajos de los padre é hijo Ruggieri. En siglos anteriores la historia hace mención de varios fuegos artificiales dignos de rivalizar con los mas notables de los preparados por los hombres mas inteligentes en el arte. En esta clase de diversiones se hacia un verdadero abuso de la aplicacion de la mitología y de alegorías mas ó menos ridículas que los constructores de fuegos artificiales tomaban de la literatura de su época.

Para solemnizar la entrada del rey Enrique II en Reims, se levantó á orillas del rio Vesla una peña con varias grutas ocupadas por monstruos marinos, sirenas y sátiros; en el fondo veíase un *buque tripulado por salvajes* (parecidos sin duda á los que forman el cortejo ó acompañamiento del buey gordo). Este buque fué en apariencia levantado en el aire, al propio tiempo que los salvajes disparaban fuegos artificiales sobre los monstruos marinos que se zambullian en el agua para guarecerse.

El duque de Sully mandó levantar en 1606 en el llano de Fontainebleau un castillo cargado de fuegos artificiales de toda especie, el cual fué cercado y tomado por sátiros y salvajes.

Morel, comisario de artillería, concibió en 1612 un espectáculo que asombró en gran manera á los parisienses. Salió del arsenal en un carro triunfal adornado con multitud de trofeos militares llenos de fuegos artificiales. Fué atacado en el muelle de los Celestinos por ocho salvajes armados de cachiporras de fuego, granadas y cohetes; el carro pareció que se incendiaba y los trofeos arrojaron fuegos artificiales de toda clase. Despues de esta batalla se verificó el ataque de un castillo de fuegos que se habia construido en la isla Lonviers.

En los fuegos artificiales que se dispararon en 1660 sobre el Sena para celebrar la entrada de Luis XIV en Paris despues de su casamiento, causó la admiración general una cifra iluminada por doscientas cincuenta estrellas con los nombres del rey y de la reina. Cuando nació el Delfín, levantóse de un castillo de fuegos artificiales una nube luminosa que elevándose al aire se disolvió descubriendo un *delfín* radiante de luz.

En el año 1739 los fuegos artificiales que se dispararon fueron mucho mejores que los correspondientes á otras épocas. Para celebrar la paz que acababa de obtenerse se construyó en Paris un templete de fuegos artificiales con los atributos de la paz. En el mes de agosto se levantó otro templete alegórico en el Puente Nuevo; pero esta vez se presentó una alegoría del *himeneo* en obsequio al matrimonio del infante Don Felipe y la primera infanta de España; en el Sena se habian dispuesto algunos buques cargados de fuegos, que se dispararon en grande abundancia formando cascadas. En estas mismas fiestas, en los jardines de Versalles y en la gran galería se levantó un inmenso edificio que presentaba una alegoría del *himeneo*; habíanse dispuestos diferentes piezas en la parte superior que arrojaron fuego formando cascadas. Hicieronse admirar principalmente las *fraguas de Vulcano*, en la superficie del agua; los *cíclopes* descargaban repetidos y combinados martillazos sobre yunques de los cuales brotaban rios de fuego.

Madagascar.

I.

LA ISLA Y SUS HABITANTES.

La isla de Madagascar está situada en el mar de las Indias á 83 leguas de la costa occidental de Africa, del que la separa el canal de Mozambique á 150 leguas de Borbon y 190 leguas de la isla de Francia. Su longitud comprendida entre los 12° y 23° de latitud Sur es de 285 leguas; su anchura por término medio de 40 leguas. Del Norte al Sur la atraviesan montañas de las cuales la

cordillera principal se llama Ambobitsmenes (montañas rojas), y sus numerosas ramificaciones forman admirables valles regados por muchos rios y arroyos. Las embocaduras de ellos están casi siempre obstruidas por las arenas que los vientos y las corrientes remueven sin cesar, y que producen en una gran parte del litoral lagunas y pantanos cubiertos de una rica vegetación.

El suelo de casi toda la isla es de formación primitiva. Abundan en él el granito, la sienita y los trozos enormes de cuarzo; tambien hay cobre, estaño y plomo, y quizá minas de oro y plata. La parte central abunda en minas de hierro que los naturales saben trabajar con habilidad. Grandes selvas vírgenes atraviesan la isla en muchas direcciones; su insalubridad y su espesura harán que sus producciones sean desconocidas para los botánicos europeos. Citaremos únicamente el *ravenala* ó árbol del viajero, cuya madera y hojas sirven para construir las habitaciones; el *ravinsara*, especie de canela de exquisito perfume; el *vumtru*, que se emplea en la construcción de piraguas; el *avoha*, del que se hace un papel ordinario; la *tanghinia*, cuya raíz venenosa sirve para las pruebas judiciales; el tabaco, la caña de azúcar, el añil, el cáñamo y lino, el naranjo, el plátano, el maíz, el arroz, del que se cuentan once variedades, y una porción de árboles de tintura, de carpintería y de ebanistería.

Las selvas y los lagos están poblados de aves y pájaros desconocidos aun, como loros, faisanes, gallinetas palomas, pintadas y vurunmaheres, especie de halcón grande que figura en el pabellon hova. Entre los animales señalaremos tres especies de bueyes con joroba ó zebus, el carnero de rabo grueso, el asno silvestre, el caballo, el hipopótamo, el jabalí, el perro silvestre, el baba tuke y el maki, especie de monos, el aye-aye, animal curioso propio de Madagascar. El caiman, el camaleón, serpientes enormes, pero poco venenosas entre los reptiles, y entre los insectos el gusano de seda, mariposas magníficas, una araña gruesa muy venenosa y el alacran, son los mas notables. Por último, las costas, los rios y los lagos abundan en peces variados y curiosos.

Segun algunos viajeros la población de Madagascar se eleva á 5 millones; segun M. B. de Froberville solo tiene 1.600.000 almas. Los pueblos numerosos que hay en el país pueden dividirse en dos tipos principales: el uno caracterizado por su cutis cobrizo ó aceitunado con pelo largo y lacio; el otro por su cutis negro ó muy oscuro, con pelo rizado y lanudo. La constitución física de la raza negra, con la nariz chata y los labios gruesos, indica que es oriunda de Africa, en tanto que la lengua, las costumbres y el carácter de la raza aceitunada pertenecen incontestablemente á los pueblos malayos. Muchas emigraciones de árabes tuvieron lugar tambien sobre la costa oriental en los tiempos modernos, y sus familias disfrutaban aun de muchos privilegios entre los habitantes del Sur, cuya lengua y supersticiones han adoptado.

Los naturales de Madagascar poseen un número considerable de buenas cualidades y de defectos: son curiosos, superficiales, supersticiosos, ambiciosos, vengativos, sensuales, hospitalarios, compasivos, crédulos, pródigos, hoy sedentarios, mañana labradores industrioses, al otro día guerreros.

La indolencia, el horror á un trabajo sostenido se manifiestan mas en la raza negra que en la otra, pero tambien la ambición, la codicia y el amor de la venganza tienen mas imperio sobre esta. Estas pasiones violentas parecen el resorte de los esfuerzos que hacen los hovas para adquirir algun conocimiento de la ciencia europea; no se ha tomado bien en cuenta su política ambiciosa en el establecimiento de las escuelas en Tananarive; pero no adelantemos nada sobre un asunto de que nos ocuparemos luego. En cambio hay en el encanto que ejerce Madagascar sobre los blancos algo que habla en favor de los habitantes. Casi todos los que han vivido allí han vuelto satisfechos. El *juramento de la sangre* es una de las costumbres mas benévolas de Madagascar; una para siempre á dos individuos que desde entonces se protegen y se ayudan como hermanos.

En cuanto llega un viajero europeo á una población, es recibido por el jefe, que le cede su mejor choza, le envía arroz, gallinas, frutas, y cuando su comitiva es numerosa, uno ó dos bueyes. La hospitalidad es tan inherente á esos pueblos, que en todas las aldeas grandes hay una construcción pública donde los viajeros se popen al abrigo del sol ó de la lluvia, mientras les preparan un alojamiento gratuito.

Las mujeres quieren con extremo á sus hijos. El culto de los muertos no es menos profundo, aunque los malgachos carecen de nociones precisas sobre la naturaleza de la segunda vida. Las pocas ceremonias religiosas que se observan entre esos pueblos, se hallan envueltas en misterios en cuanto á su objeto y fines. Interrogado sobre sus creencias, el malgacho se contradice á cada instante, y acaba por responder:

— No sé; nunca hemos pensado en eso; seguimos nuestras creencias porque nuestros abuelos nos las han trasmitido.

Como todos los hombres indolentes y sensuales, los malgachos tienen pasión á la poesía y á la música. Sus trovadores viajan sin cesar, y cantan sus composiciones en casa de los jefes, que por ello les hacen muchos regalos. Sus obras dan una idea de la riqueza de la lengua de los malgachos y de la grandeza de la poesía.

La parte occidental de Madagascar es la menos conocida de los europeos. Está ocupada por los sakalaves que forman dos grandes familias, los sakalaves del Sur ó de

Me-na-bé, y los del Norte ó de Bueni. Son bajos y robustos, su cutis es de un negro oscuro, sus facciones regulares, sus cabellos negros y brillantes; indolentes durante la paz, se muestran dispuestos á tomar las armas contra los ataques de sus enemigos, valerosos, enérgicos y resueltos. Aunque muy sagaces, son menos astutos y mentirosos que los demás malgachos. Durante largo tiempo fueron el pueblo mas poderoso de Madagascar, y cuando los hovas se libertaron de su dominacion, defendieron constantemente su independencia contra sus ataques.

El pais sakalave alimenta una gran cantidad de bueyes, de los que pasan muchos á la colonia francesa de Borbon. Por lo demás no hace muchos años que los franceses tienen relaciones directas con esos pueblos. En 1840 la reina de Bueni, despues de haberse querido entregar al iman de Mascata, se determinó á ponerse bajo la proteccion de la Francia.

« Entre los pueblos de las costas del Este, dice M. E. de Froberville, los betsimisaracs y los betanimenos son los mas notables á causa de las relaciones continuas que los europeos mantienen con ellos desde hace dos siglos. Son como sus vecinos los antavartes y los ambanivulos, altos y bien hechos; su color es el castaño mas ó menos oscuro; sus cabellos son crespos por lo comun; los que los tienen un poco ondulados son de una constitucion menos vigorosa con facciones mas regulares y mas delicadas; sus ojos demuestran una expresion de dulzura y de bondad, que inspira á los blancos una confianza de que ellos saben aprovecharse.

Los betsimisaracs tienen todos los vicios de la civilizacion, sin ninguna de sus cualidades: cincuenta hovas bastarian para derrotarlos á todos, tan grande es su cobardia y su pereza. Les gusta perorar en esas *Kabars* solemnes (asambleas) donde con el palo blanco en la mano los oradores despliegan en largas arengas las riquezas de su imaginacion y de una lengua admirablemente armoniosa.

Los betanimenos difieren de ellos en que son menos fuertes, menos activos, menos habladores y menos perezosos. Casi todo el arroz que sirve para el consumo de las islas de Francia y de Borbon, es vendido por los betsimisaracs y sus vecinos del Norte; tambien suministran á esas colonias una inmensa cantidad de bueyes, que van á buscar al Oeste entre los sakalaves. »

Todos los años cuando está concluida la cosecha, cada jefe convoca un *Kabar* donde deben reunirse sus súbditos y los blancos que hacen el comercio. Allí cada cual expone sus razones; los traficantes dicen que sus mercancías les han costado caras, los indígenas que su cultivo les ha dado mucho trabajo. Todo esto tiene por objeto influir sobre el jefe para la determinacion de la medida del lienzo que se vende á los naturales por duros de España, ó por las producciones del pais. El jefe oye á todo el mundo con paciencia, y fija en fin el largo de la medida que ha de servir hasta el año siguiente. Lo mismo hace con la capacidad del cesto del arroz, y la fiesta se termina con un banquete. Al otro día el tráfico está abierto, y cada cual puede comprar y vender.

Señalaremos como una cosa curiosa el modo que tienen de embarcar los bueyes. No pudiéndose acercar á tierra por causa de los arrecifes los buques que están en la rada de Foulpointe, el buey cogido en un lazo por los cuernos, es arrastrado hasta el borde escarpado de la costa; allí cae á la mar, y medio nadando, medio remolcado, llega cerca de la embarcacion donde le suben.

Los bueyes están guardados por hombres libres llamados *maremitas*, que reemplazan á veces los lascars (marineros indios), á bordo de los buques; y se ajustan al servicio de los traficantes y de los viajeros sobre la costa. Esto se llama hacer *karamu*. El gran *karamu* tiene lugar para los trabajos á un tanto alzado, como el cargar ó descargar un buque, la construccion de una choza ó de un almacén; y el pequeño *karamu* es un ajuste que dura una luna.

Los *maremitas* son los únicos súbditos malgachos autorizados á salir del pais.

El principal y casi el único vestido de los habitantes de la costa oriental es el *seidik*, pieza de lienzo de media vara de ancha y una de larga. Unas veces se la ponen en torno de los riñones, llevando las dos puntas entre las piernas para fijarlas en los pliegues del cinturón, dejando que cuelguen una por delante y otra por detrás; en otras ocasiones las dos puntas se reúnen por delante como un delantal. Los jefes se rodean el cuerpo sin llevar las puntas entre las piernas. El *sim'bu* es la toga de los malgachos. Es una pieza de tela de tres varas de ancho y cuatro de largo; se la ponen á la manera de los griegos y romanos, ó bien la enrollan sobre el *seidik* cuando quieren la libertad de movimientos.

Las mujeres llevan el *seidik*, pero mas largo que el de los hombres; tambien gastan el *sim'bu*, aunque suelen envolverse con él enteramente. Así salen por la mañana. Por la tarde se ponen el *kanezu*, especie de corpiño cuyas mangas bajan hasta la muñeca, y que les aprieta tanto el pecho y los brazos que es difícil quitarle sin desgarrarle; le tiran cuando está sucio, prefiriendo tomar uno nuevo á trabajar en lavarle. El *seidik* no se junta con esa especie de *spencer*, y las deja todo el cuerpo descubierto sobre una anchura de una pulgada; el *sim'bu* se lleva entonces como un pañuelo.

El tocado para ambos sexos es el *satuk*, bajo el cual llevan sus cabellos artísticamente divididos en trenzas menudas terminadas por una cresta; se perfuman con aceite de coco ó de ricino.

El traje de un *ampun'chave* ó brujo malgacho merece una descripcion particular. Hé aquí la que hace M. Leguevel :

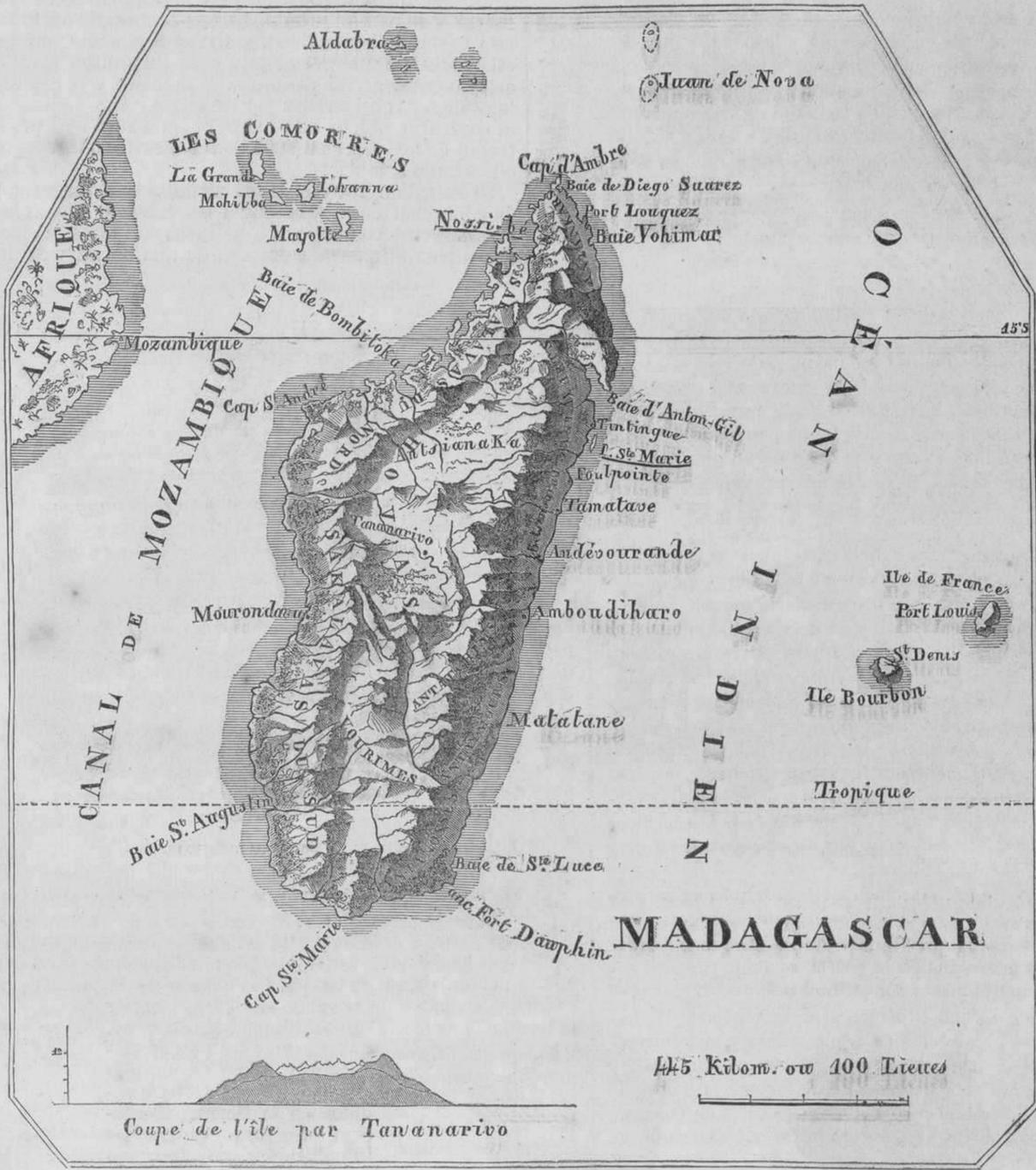
« Al salir de una aldea encontramos un personaje que llamó mi atencion; era alto, delgado y negro, sus pómulos salientes daban mas evidencia á sus ojos negros y brillantes; su barba plateada le bajaba hasta el pecho, y su traje no se parecia al de los malgachos ordinarios. Llevaba un *satuk* (sombbrero) de lienzo azul oscuro; un *seidik* de la misma tela le caía hasta los tobillos, y su *sim'bu* enroscado en su cuerpo formaba una cola que le arrastraba.

» Sus adornos eran tan extraños como sus vestidos: llevaba siete collares y brazaletes de raices; de su cinto colgaba un gran cuerno de buey que me dijeron iba lleno de semillas y zumo de plantas; á los lados tenia dos estatuillas negras esculpidas con primor que representaban un hombre y una mujer, con ojos que imitaban el esmalte y que se movian por medio de un hilo colocado detrás de la cabeza, lo que les daba completamente la apariencia de la vida. Este curioso personaje iba acompañado de dos malgachos que llevaban unos cestos con su equipaje. — Era el principal ombiache de la isla. »

Estos ombiaches ó astrólogos son consultados por los padres al nacimiento de cada varon, y si el adivino decide que este ha nacido en una hora ó un día desgraciado, al punto le precipitan en el río, le dejan en una selva ó le entierran vivo. M. Leguevel asistió á uno de estos terribles horóscopos. El padre rodeado de su familia planta en la tierra su zagaya mas hermosa adornada de guirnaldas, á la cabeza de la estera donde reposaba el niño con el cuello cubierto de amuletos. El ombiache se acercó y trazó en su tablilla cubierta de arena unos caracteres árabes murmurando palabras místicas.

El fallo del destino fué favorable, y los asistentes se apresuraron á felicitar al padre del niño sobre la suerte feliz que le habia tocado. Despues de un banquete los jóvenes del pais, armados de zagayas y de escudos, ejecutaron danzas guerreras, y la fiesta se celebró hasta muy entrada la noche.

Pocos dias despues M. Leguevel asistió tambien á los funerales de uno de los principales habitantes de Andevurante. Los parientes mas cercanos del difunto lavaron el cuerpo con una decoccion de plantas aromáticas, le cubrieron de collares de raices y de amuletos que debian alejar á los genios maléficis, y le trasportaron á un lugar solitario de la casa, donde algunos esclavos



estaban encargados de mantener un gran fuego. Despues marcharon al pié de un árbol vecino, y todo el mundo se puso á comer del buey que asaban en una hoguera al rededor de la cual se hallaban sentados los convidados. Por la tarde unos cantos fúnebres sirvieron de introduccion al baile que duró toda la noche.

Como el muerto habia dejado muchos bueyes, sacrificaron mas al otro día y en los siguientes; la asamblea no se separó sino cuando se comieron todos; así se honró la memoria del difunto: algunos parientes se llevaron entonces el cuerpo á escondidas y le rindieron los últimos deberes, pues á nadie mas le está permitido acercarse y acompañarle al lugar de la sepultura. Los cuernos de los bueyes degollados se plantan en unos palos sobre la tumba, y por el número de estos palos se juzga de la riqueza del difunto.

Todas estas ceremonias solo tienen lugar para los hombres; los malgachos no se ocupan de las mujeres ni á su nacimiento ni á su muerte.

Dos causas principales contribuyen á disminuir la poblacion de Madagascar; la costumbre bárbara de que acabamos de hablar de exponer los niños, y la no menos cruel que se llama la prueba del tanghin. La nuez del tanghin (*tanghinia veneniflua*) encierra un veneno vegetal muy sutil. El acusador se dirige primero al

juez que le envia al ampananghin (verdugo y sacerdote á la vez). Este es ordinariamente un anciano pobre pero respetado por su probidad; recibe una ligera retribucion que se saca de los gastos del proceso, y no es posible corromperle en el cumplimiento de este deber que él considera como sagrado.

El ampananghin comienza en unos pollos las pruebas preparatorias cuyos resultados deben determinar, si hay lugar, la prosecucion del asunto. Esta prueba se repite siete veces, y si hay tres probabilidades en favor del acusador, le entregan las cabezas y las patas de los pollos muertos que presenta al juez pidiéndole que fije el día del sahalí ó proceso.

Llegado este día colocan al acusado enteramente desnudo sobre la yerba en medio del círculo de los asistentes. El juez da á conocer á la asamblea el objeto y los motivos de la acusacion, y el ampananghin administra al acusado el tanghin rallado y desleído en agua. El veneno obra prontamente sobre la víctima que el verdugo exhorta á confesar su crimen; casi siempre la muerte pone un término á sus padecimientos, y deja á los asistentes la conviccion de su culpabilidad. Si el acaso ó una constitucion robusta procuran al paciente evacuaciones prontas y abundantes, se proclama su inocencia y el acusador paga entonces 14 duros de daños y



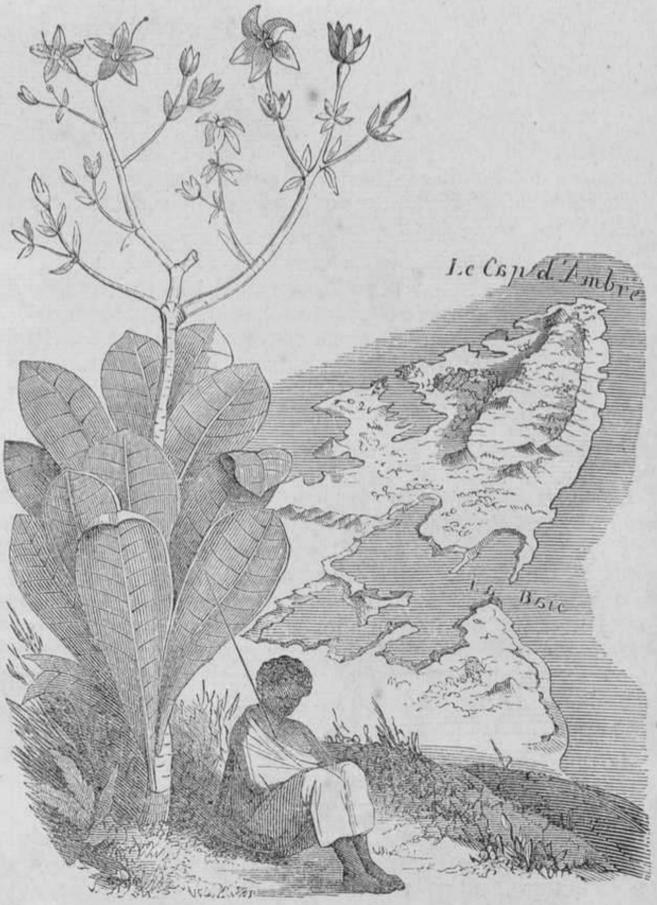
Madagascar. — Un traficante.

perjuicios. Pero el caso contrario es el mas comun, y entonces de los bienes del difunto se hacen tres partes, una para el jefe, otra para los oficiales y otra para el denunciador.

Se concibe que los gobernantes quieran sostener un procedimiento tan favorable á sus intereses. Así los ingleses que lograron cortar el tráfico de esclavos no han podido abolir la prueba del tanghin. Por lo demás, la creencia de los malgachos en la eficacia de este medio para descubrir la inocencia ó el crimen es universal, y muchos ejemplos demuestran que el mismo acusado tiene una confianza ilimitada en sus resultados.

Los pueblos de la costa oriental cuyas costumbres acabamos de describir son hoy tributarios de una nacion poderosa. Los hovos relegados en otro tiempo al interior de la isla y despreciados de los otros malgachos, han llegado á tomar un vuelo del que trataremos en un segundo artículo. Estos pueblos de origen malayo conservan todos los rasgos morales y físicos de la raza á que pertenecen. Son de estatura ordinaria y bien configurada. Segun M. de Froberville «su cutis es aceitunado, y en algunos individuos es menos oscuro que el de los habitantes del Mediodia de la Europa; sus facciones no son abultadas y su labio inferior pasa el superior como en la raza caucasiana; tienen los cabellos negros, lisos ó rizados; son ágiles y vivos, pero carecen de fuerza y se cansan pronto. La inteligencia de los hovos está bastante desarrollada, pero sus cualidades morales están lejos de merecer elogios como su aptitud para las artes mecánicas. El disimulo, la mentira y el engaño, lejos de ser considerados por los hovos como vicios, son al contrario objeto de su sincera admiracion; por eso tratan de favorecer en sus hijos el desarrollo de esas inclinaciones funestas.

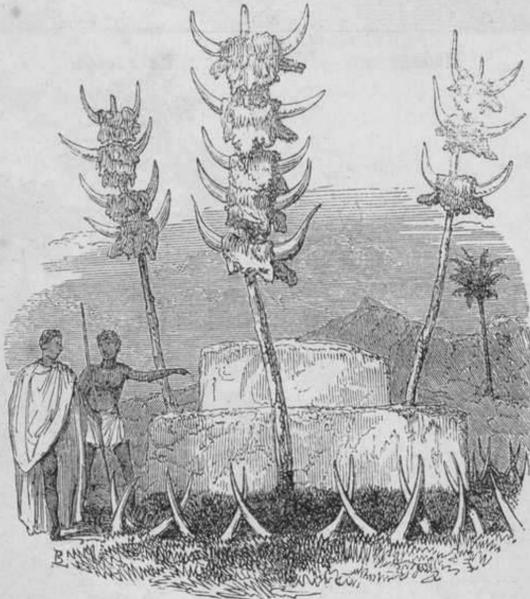
Se conciben muy bien las ventajas que ese sistema de educacion debe procurar á los hovos en todas sus transacciones comerciales ó políticas con otros pueblos. Sus diplomáticos están dotados de una finura y de una



La Tanghinja veneniflora, y extremidad septentrional de la isla.



Interior de una habitacion.



Sepulcro malgacho.



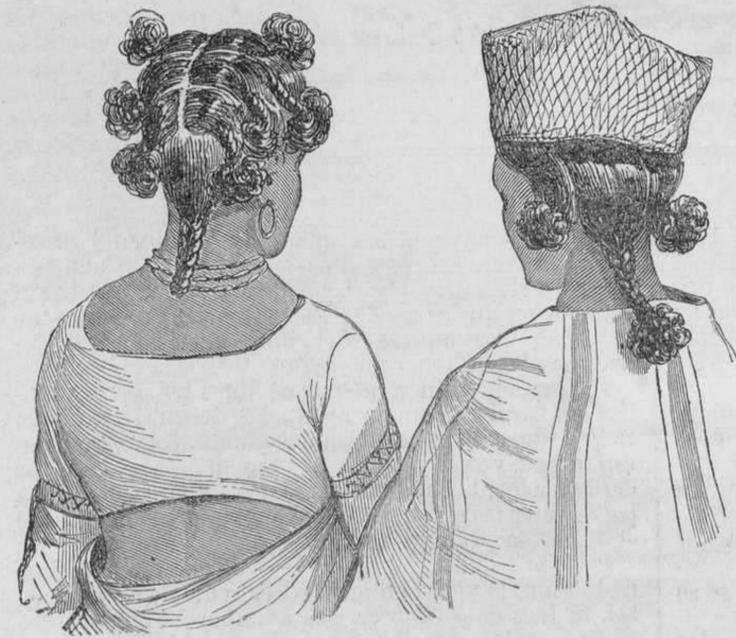
Manera de coger y de limpiar las langostas.

astucia de que los europeos no tienen idea. Una de las cosas que mas han perjudicado al cristianismo en Tananarive es la prohibicion de mentir, aun para engañar á los enemigos de la patria »
La capital de los hovos, Tananarive (ó las Mil Cho-

zales), está situada en el interior de las tierras á 90 leguas de Tamatave. Encierra algunas casas de madera construidas por un francés llamado Legros, que ha construido tambien el palacio de Radama. Los palacios de Traonvala y de Bellakene, y el mausoleo de Radama con algunos templos donde se conservan los fanfudis ó talismanes, objeto del culto de los indigenas, son lo que ofrece de mas notable. Tiene un cerco de empalizadas y de fosos, y cruzan por la poblacion varios arroyuelos. Las calles son estrechas y las habitaciones muy juntas no están en línea. Las chozas de Tananarive son las que se hallan mejor construidas en Madagascar. Tienen unos dos pies de elevacion y están sostenidas en unos pilares fuertes hundidos en la tierra, precaucion necesaria contra las inundaciones muy frecuentes en la temporada de las lluvias.

Una cama tosca, dos ó tres banquillos y un tajo componen el amueblado, con algunos cestos de junco, jarros de agua, platos y vasos de madera y cucharas de cuerno.

M. Leguevel describe en términos animados el mercado de Tananarive. Desde el amanecer circulan los traficantes por las calles, guiando bueyes, carneros y cabritos; los esclavos que les siguen llevan en unos ces-



Tocados malgachos.

Como los malgachos carecen de perseverancia para las obras que exigen tiempo, se reunen ordinariamente en crecido número para la construccion de una choza que concluyen en cuatro dias con la estacada que la cerca. La madera no está trabajada, se contentan con quitar la corteza del árbol; las paredes se forman con juncos y con hojas entrelazadas; las puertas y las ventanas se componen de un marco de madera guarnecido tambien de hojas; entran en una ranura y se ajustan perfectamente. La techumbre es de paja.

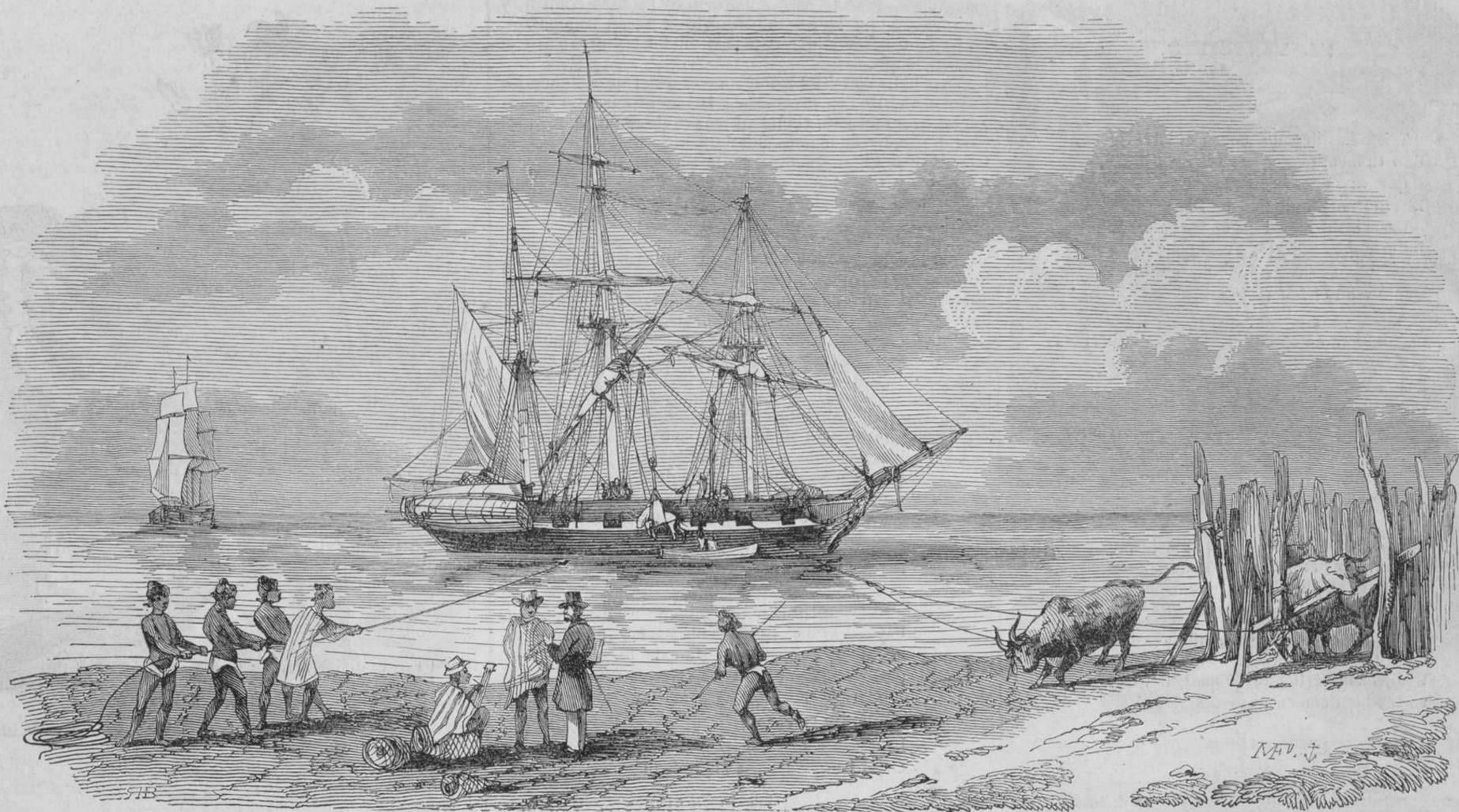
La choza entera se compone de una ó dos piezas; una sirve de alcoba y otra de comedor y de cocina. En medio de esta se eleva la salaza, especie de parrilla alta de cuatro pies con cinco de anchura donde asan la carne. Cuanto mas rico es un hombre, mayor debe de ser su salaza y mas sucia debe estar, pues á los ojos de los in-



Chozas malgachas.

ros de agua, platos y vasos de madera y cucharas de cuerno.

M. Leguevel describe en términos animados el mercado de Tananarive. Desde el amanecer circulan los traficantes por las calles, guiando bueyes, carneros y cabritos; los esclavos que les siguen llevan en unos ces-



Madagascar. -- Un embarque de bueyes.

tos de bambú patos, ánades y gallinas, otros van cargados de arroz, de frutas y legumbres. Pregonan como en Europa las mercancías; en cuanto á los puestos de carne, que no se limpian jamás, exhalan un olor insoportable.

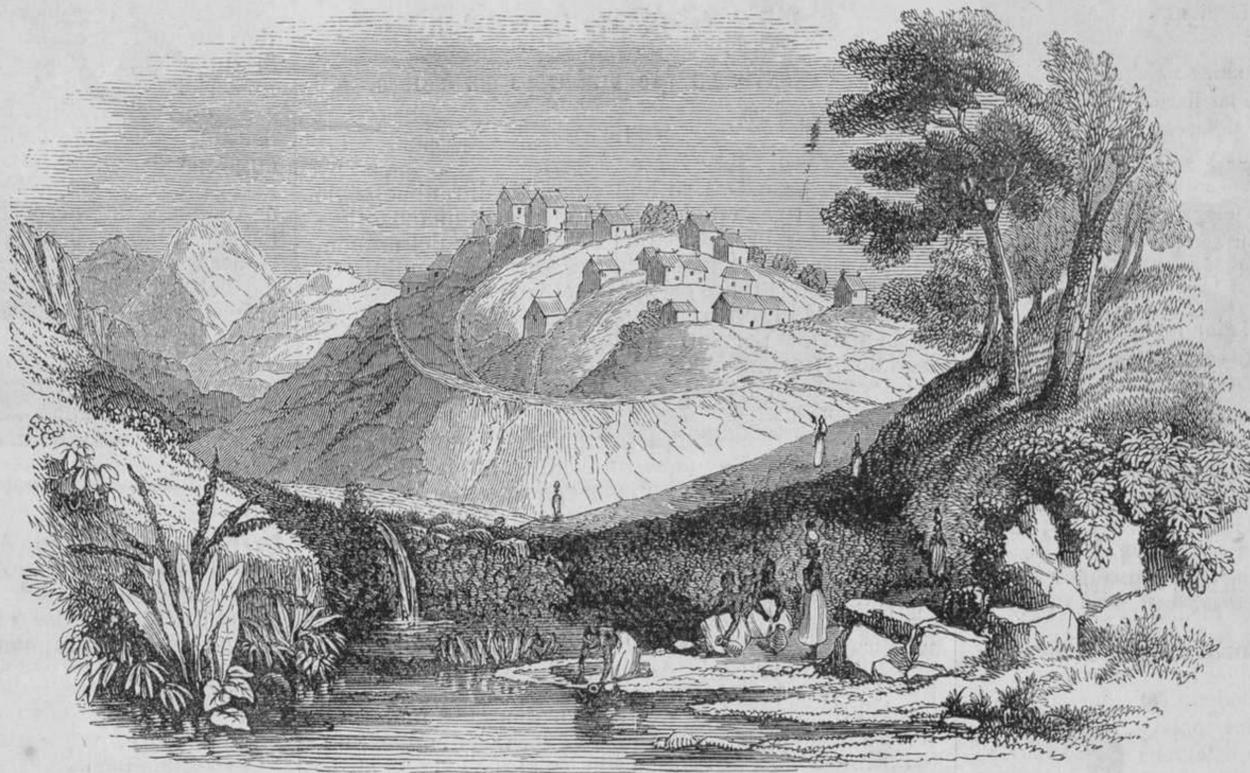
Los mercados de Madagascar ofrecen otros comestibles no menos extraños para nosotros; son las crisálidas de los gusanos de seda y las langostas ó saltamontes. Las langostas recorren el país en la primavera y el verano formando espesas nubes á dos piés de la tierra. Las cogen en unos cestos, las cuecen un instante en unas grandes vasijas de barro ó de hierro, las ponen á secar al sol y las limpian como el trigo para quitarlas las alas y las patas. Luego las mandan al mercado; los indígenas las frien y dicen que son exquisitas.

El duro cortado en sesenta partes reemplaza la moneda de cobre que no se usa en ese país.

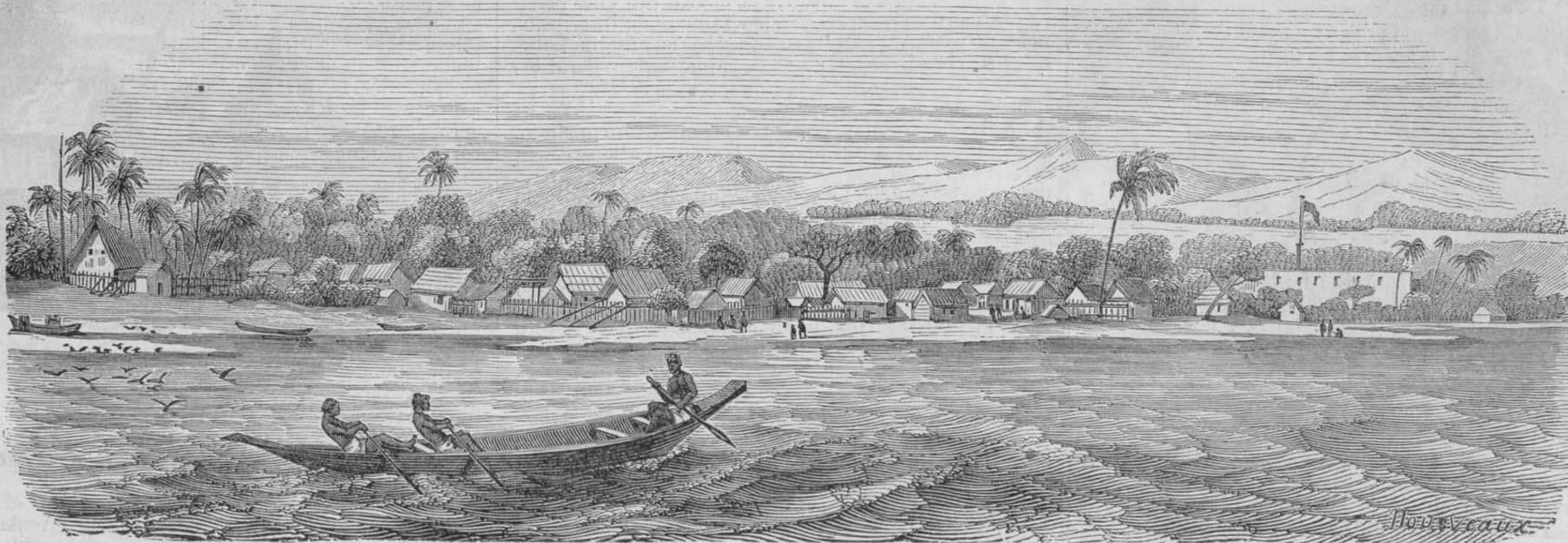
Los hovas pesan la moneda á fin de conocer si el duro

se dividió en partes iguales. Todo está muy barato en Tananarive; con seis duros al mes se puede vivir perfectamente y alimentar á diez criados.

En Tananarive se fabrican instrumentos de hierro para la labranza y utensilios caseros como los que se usan en todas partes. Hasta se hallan obreros capaces de hacer todas las piezas de la llave de una escopeta. Sus platos y sus cubiertos de plata están muy bien trabajados, y sus cadenitas de seguridad de oro y de plata son muy buscadas en la costa del Oeste donde en otro tiempo servían de moneda. Saben fabricar el azúcar aunque por medio de procedimientos imperfectos; sus tapices de seda están muy bien tejidos, y sus telas estampadas se venden hasta á cien duros la pieza que es de la dimension de un sim'bu; sus alfombras de algodón son blancas con franjas de color; el pueblo las gasta para vestir y valen de tres á ocho duros. Tal es ese pueblo cuya historia contaremos en otro artículo.



Una aldea malgacha.



Vista general de Foulpointe.

EL INVIERNO.

Triste has llegado, encanecido invierno,
Con tu manto de escarchas y de nieve,
A que tu cierzo bramador se lleve
El tallo mustio de la seca flor;
Caerán tus hielos en el verde prado
Do cantaban parleras avecillas...
Pero deja en los campos las semillas
Que olvidó el laborioso labrador.

¿Qué han de comer los pobres gilguerillos
Si arrastras en tus alas despiadadas
Esas sobras, que deja abandonadas
Quien llenó sus graneros con afán?
¿Qué han de comer los tímidos gorriones
Que mirando la nieve con tristura
Pasan de hambre, de frío y de amargura
Y desolados por el aire van?

Si pudiera mi amor alimentarlos,
¡Oh invierno! no tu furia temería.
Otro tiempo, sustento les ponía
De un alta encina en el añoso pié;
Y vi las pobres madres que gozosas
Llevaban á sus hijos el sustento,
Y lágrimas vertiendo de contento,
Yo también con su gozo me alegré.

Mas hoy, invierno, ni alimento llevo
A mis amigas las parleras aves,
Ni alegría me das, pues que tú sabes
Que, ave triste, vegeto en mi prision.
Solo miro tu hielo y tus tormentas;
Tu niebla que tortura el pecho mio;
Mas recuerdo á mis aves, y te envío
Por ellas este canto de afliccion.

¡Sí, de afliccion! que quien se alegra solo
Ante la luz del sol y ante las flores,
Solo puede sentir luto y dolores
Cuando flores le robas, luz y sol:
Y quien es tan mezquino en sus deseos
Que pide solo luz por su alegría,
Anhela por consuelo á su agonía
De la antorcha del cielo el arrebol.

¡Ah! pasa pronto, asolador invierno!
Pasa veloz con tu perpetua noche!
Pasa, y que vea el aromado broche
Que ostenta en marzo la primera flor.
Risa de la esmaltada primavera
Ella será para mis tristes ojos,
Y yo al Eterno adoraré de hinojos,
Y gracias le daré llena de amor.

Por fin, cuando veía extensos bosques
Cubiertos todos de eternal blancura,
Cuando veía el prado y la llanura,
Y por ella al rebaño caminar;
Cuando á la orilla del helado rio
Con grano y pan alegre me sentaba,
Y á las aves que amante sustentaba
Cariñosa y paciente iba á esperar,

Veía cielo y luz, veía nieve
En la elevada cima del Moncayo,
Y de luna esperaba el primer rayo
Que iluminaba el firmamento azul:
Y el alto Castellar se me fingía
A la enfermiza acalorada mente,
Envuelto entre las nieblas de Occidente,
Un fantasma velado en blanco tul.

Veía el ancho hogar de mis abuelos
Do chispeaba la llama enrojecida,
Y consejos oía estremecida
Del anciano viajero narrador:
En tanto que apoyaba mi cabeza
En mi grueso mastin, dorado y cano,
Que con mi peso se sentía ufano
Y lamia mi frente con amor.

Ahora, invierno, tus fugaces dias
Y eternas noches, de pavor me llenan:
Y tus nieblas el alma mia apenas
Que yerta siempre y desmayada está.
Las pobres flores que cuidé anhelante
Para que engalanasen mi aposento,
Al rudo empuje de aquilon violento
¡Há muchos dias que murieron ya!

Y la pobre avecilla que su canto
Me daba alegre, al despuntar el dia,
Une su vuelo á la tristeza mia
Y enmudece también en su afliccion.
Y mientras duerme la natura triste,
El insecto, la flor, la ave canora,
El alma mia enristrecida llora
Cual la esclava africana en su prision.

¡Oh invierno! no me culpes si con quejas
Y con lamentos solo te recibo!
¿Qué he de hacer, si me ocultas tan esquivo
Hasta del sol la bienhechora luz?
¿Qué he de hacer, si sepultas mi alegría,
Mis flores y mis aves en tu manto,
Y sin duelo á mi pena y á mi llanto
Te llevas mi contento en tu capuz?

Pero yo quiero amarte y bendecirte
Cual bendigo las otras estaciones;
Enfrena tus soberbios aquilones,
Que esta sola merced te he de pedir:
Deja á las dulces aves sus asilos
De hebreo y desecadas yerbecillas;
Déjales en el campo las semillas
Porque van las cuitadas á morir.

Si generoso cumples mi deseo,
Daré al olvido tu perpetua noche,
Por mas que ansie el perfumado broche
Que en marzo ostenta la primera flor.
Contenta me verás, mi pobre anciano,
Y adoraré tu cana cabellera,
Esperando á la hermosa primavera
Como á una hermosa nieta de tu amor.

MARIA DEL PILAR SINUES DE MARCO.

Del destino y de la utilidad

PERMANENTE DE LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

I.

Grandes progresos se han cumplido durante el siglo actual en el seno de los conocimientos humanos. Descubrimientos propios para cambiar la faz del mundo, la aplicación del vapor á la mecánica, los caminos de hierro, los telégrafos eléctricos, el vuelo prodigioso que ha tomado la industria, una porción de ciencias salidas de la nada, y por último el mundo material como el mundo moral ensanchado, analizado en sus mas profundos secretos, hé ahí los títulos de este siglo al respeto de la posteridad.

La Francia tiene una parte grande en este movimiento, y vamos á citar aquí un ejemplo de su iniciativa. Bien sabidos están los resultados científicos de la expedición á Egipto en tiempo de Napoleon I. Detrás del joven héroe que como Alejandro fue á despertar con su espada victoriosa la antigua tierra de los faraones, una comisión de hombres ilustres recibió la misión de sondear las tinieblas de aquella sociedad célebre y de añadir nuevas conquistas al dominio del pasado. El éxito fué superior á todas las previsiones, una civilización antigua y gloriosa resucitada de sus ruinas, toda la antigüedad iluminada con un nuevo brillo, tales fueron los trofeos mas preciosos de aquella expedición.

En breve toda la Europa fijó los ojos en aquel antiguo emporio de la civilización; una porción de hombres inteligentes se precipitaron hácia las orillas del Nilo para concluir el descubrimiento de aquel mundo histórico. El secreto de los geroglíficos excitaba el mas alto interés; pues la historia de cuatro mil años debía reconstituirse en aquel crecido número de inscripciones y de manuscritos que nos quedan del antiguo Egipto, si se encontraba la llave de aquel lenguaje misterioso. A M. Champollion le toca la gloria de este descubrimiento.

No obstante, aun quedaba por penetrar otro misterio. Desde hace cuatro mil años las pirámides solo se consideraban en el mundo como sepulcros; pero la razón humana se confundía ante unos sepulcros que segun el cálculo de la comisión de Egipto, suponen cada uno casi tantos materiales y quizá tanto trabajo y gasto como la construcción de una ciudad moderna.

En vano se invocaban los caprichos del despotismo, el orgullo y la locura de los reyes; señalar ese objeto pueril á esfuerzos tan prodigiosos, era chocar contra todas las reglas del buen sentido. Además nadie podia penetrar la razón política ó religiosa del Egipto para hacer una cuestión de Estado del sepulcro de sus soberanos. Preciso era creer otra vez mas que el genio misterioso de los colegios sagrados del Egipto se habia complacido en ocultar su secreto á los hombres, y que la estinga colocada al pié de las grandes pirámides no era otra cosa que un desafío lanzado á la posteridad.

Tal fué en efecto, y contra toda la opinión general, la hipótesis de la comisión de Egipto. En presencia de aquellos restos magníficos de la civilización de un gran pueblo, M. Jomard, el ilustre intérprete de la comisión

no vaciló en rechazar suposiciones humillantes para la razón humana. Admitiendo sí que los huecos interiores ó las galerías subterráneas de las pirámides habian podido servir accesoriamente á la sepultura de los príncipes que tuvieron la gloria de elevar aquellos monumentos, atribuyó su construcción á una grande idea científica desconocida.

Algunos años despues una sociedad de sabios ingleses quiso penetrar el misterio, para lo cual se trasportó á los lugares, y reuniendo un crecido número de obreros bajo la dirección de un ingeniero inteligente, emprendió trabajos de exploración en grande escala. Pero despues de haber socavado durante dos años el interior de las pirámides sin haber podido descubrir ningun nuevo elemento para la resolución del problema, debió limitarse á formular este argumento repetido de siglo en siglo:

«Las pirámides encierran sepulturas, de modo que son sepulcros.»

El mundo docto se encontró pues reducido á no ver en aquellas construcciones maravillosas mas que un testimonio estéril de orgullo insensato, y la memoria de un gran pueblo parecia irrevocablemente condenada.

Pero de repente del fondo de una cárcel salió una voz protestando contra tal idea. Un joven francés extraño á la ciencia oficial y que ni siquiera habia visto el Egipto, no temió confundir á la esfinge, y por primera vez al cabo de tantos siglos, la construcción de las pirámides se halló explicada por un interés de primer orden.

II.

El nuevo sistema del destino de las pirámides comunicado por primera vez en julio de 1844 á la Academia de ciencias de Paris, excitó el mayor asombro en el mundo docto. La cuestión científica era tan compleja, tocaba á conocimientos tan diversos, que para concebir bien su valor, habia que entender mucho en ciencias arqueológicas y físico-matemáticas. Pero en breve muchos sabios aplaudieron la nueva concepción, y muchas academias la aprobaron. Por último la Academia de ciencias de Paris recibió del autor la comunicación de una serie de experiencias físicas que vinieron á demostrar el gran problema.

Creemos interesante dar aquí una idea de esta cuestión singular, y comenzaremos por dar á conocer cómo el autor llegó á concebir la esperanza de penetrar el misterio.

M. de Persigny que expiaba entonces por una condena á veinte años de detención su participación á las empresas del que es hoy emperador de los franceses, en Estrasburgo y en Boulogne, se ocupaba en su encierro de Doublens de diferentes estudios históricos y científicos cuando un detalle de estos estudios vino á llamar su atención sobre los destrozos causados por las arenas del desierto: eran pueblos enteros enterrados en las arenas, rios desviados ó cegados, vastas comarcas sumergidas por las olas errantes del Océano.

Estos fenómenos de carácter tan extraordinario excitaron su sorpresa, y se preguntó cómo el Egipto rodeado de desiertos habia podido defenderse de azote tan terrible. Sabia muy bien que varios pueblos del litoral africano expuestos á las irrupciones del *Sahel* habian intentado vanamente el oponer á las arenas murallas altísimas. Las arenas impelidas por los vientos del desierto se acumulaban al pié de las murallas al abrigo de los vientos contrarios, formando depósitos permanentes cuya masa que se elevaba sin cesar sobre un plano inclinado, habia concluido por salvar el obstáculo. Quizás se propusieron resolver este problema: detener las arenas arrastradas por los vientos del desierto sin ponerlas al abrigo de los vientos contrarios que deben llevarlas de nuevo al desierto. Por consiguiente, en lugar de murallas, diques ú obstáculos continuos, se necesitaban cuerpos aislados de una forma particular y dispuestos en virtud de ciertas reglas: así llegó á imaginar el destino de las pirámides.

La idea de que estas montañas facticias podian servir para contener las arenas, produjo honda impresión en su espíritu. Como ignoraba entonces completamente la situación geográfica y topográfica de las pirámides, resolvió hacer concurrir su misma ignorancia en los elementos de un cálculo de probabilidades. Era claro en efecto, que si las pirámides debian proteger el valle del Nilo contra las irrupciones arenosas, debian corresponder á ciertas condiciones geográficas y topográficas naturalmente indicadas por las bases de la cuestión del desierto:

1º Estos monumentos debian hallarse á la orilla del desierto; 2º estando colocado el Egipto entre dos cordilleras de montañas, la cordillera Arábica y Líbica, como separación, una del mar Rojo, otra del océano de arena africana, las pirámides debian estar opuestas al desierto Líbico, evidentemente el mas temible; 3º esas murallas debieron ser construidas en los puntos en que la montaña presenta soluciones de continuidad, es decir, á la entrada de las gargantas de los valles que desembocan transversalmente sobre la llanura del Nilo; 4º las pirámides deben ser por su número y su volumen proporcionadas al peligro, y por consiguiente deben estar agrupadas ó aisladas segun la anchura de los desembocaderos; 5º en cada grupo la pirámide mas grande debe hallarse situada en el punto mas bajo, y la mas pequeña en el mas alto; 6º las degradaciones y la demolición de muchas pirámides por los árabes, debieron debilitar la defensa de la llanura del Nilo, etc.

De este modo en la soledad de una cárcel, y sin tener

á la mano los documentos competentes, el autor estableció una serie de conjeturas que debían corroborar esos monumentos misteriosos si habían sido elevados contra las arenas.

En breve una circunstancia particular le dió los medios de conocer el valor de sus conjeturas, mediante varios estudios. ¡Cuál no fué su sorpresa! los hechos conocidos realizaban todas sus suposiciones. Las pirámides se hallaban en las orillas del desierto Líbico en la region del *Rio sin agua* á la entrada de diferentes desembocaderos que comunican con ese mar de arena, formando todas en cierto modo las gargantas de la montaña y perfectamente dispuestas. En suma, por todos los sitios donde los árabes habían demolido pirámides, la llanura del Nilo se hallaba destrozada por el desierto y enterrada bajo las arenas.

Pero ¿cuál era la naturaleza científica del problema? ¿Cómo concebir la eficacia de esas montañas artificiales para detener el movimiento de las arenas, á pesar de los intervalos que presentan entre sí en un mismo grupo? Esta era la dificultad principal del misterio. M. de Persigny pasó meses enteros meditándola, hasta que al cabo le pareció que se desgarraba ante sus ojos el último velo: hé aquí su idea:

Sentadas sobre bases tan enormes y elevadas hasta los cielos las pirámides, no eran unos simples atajos; pero esas masas prodigiosas ocultaban un gran problema de mecánica: eran inmensas superficies presentadas al viento del desierto; tenían el destino de oponer al fluido atmosférico en cada garganta de montaña cuya entrada ocupan, una resistencia mecánica igual al exceso de velocidad capaz de arrastrar las arenas; debían ser en fin consideradas como grandes máquinas aerostáticas, poderosos agentes modificadores de las causas meteorológicas del azote.

Así esos monumentos que hasta entonces solo habían parecido una demostración insensata del orgullo de los reyes, son segun M. de Persigny los testimonios mas asombrosos de la sabiduría y de la ciencia de un gran pueblo. Y ¡cosa curiosa! la misma naturaleza del papel providencial que les señala ese sistema, explica la facilidad con que ese secreto ha podido ocultarse al mundo durante tantos siglos. La cuestion histórica de las pirámides, la cuestion de los movimientos del desierto y la de la resistencia de los fluidos, esos tres puntos desconocidos del mismo problema, se prestaban un apoyo recíproco para confusion del espíritu humano. Era preciso que el estudio de los textos y la arqueología renunciasen á penetrar el misterio sin invocar el concurso de las ciencias físicas y matemáticas. En vano los arqueólogos y los exploradores mas hábiles socavaban las galerías subterráneas de las pirámides. El interior de las construcciones no tenía mas que una importancia accesoria. Era preciso estudiar el lugar topográfico; á la distancia de algunos centenares de metros delante de los monumentos y en cada desembocadero del desierto, se habrían podido descubrir las señales del misterio. Tal fué el nuevo sistema que la ciencia moderna debió discutir y que en efecto discutió, resultando la confirmacion de lo expuesto.

III.

Ahora que hemos dado á nuestros lectores una idea general del nuevo sistema del destino de las pirámides, apuntaremos brevemente de qué modo se presentó este sistema, cuáles fueron los principales elementos de la cuestion, y cómo M. de Persigny supo demostrar la posibilidad del papel que señaló á las pirámides.

La obra que con el título de este artículo publicó M. de Persigny, se halla dividida en tres partes distintas que corresponden cada una á la geografía, á la historia y á la física. Hé aquí un resumen sucinto de la primera:

Las comarcas próximas á los desiertos de Africa están mas ó menos expuestas á la irrupcion de las arenas. Se sabe geográficamente que la marcha de las arenas se produce del interior del gran desierto á las extremidades, esto es, de las mesetas del centro hácia las partes bajas. No toda la superficie del desierto está cubierta de arenas movedizas. Ritter ha establecido la distincion que debe hacerse segun el genio de la lengua árabe, entre el *Sahara* y el *Sahel*. Las regiones elevadas forman el Sahara, las tierras bajas forman el Sahel. El primero no presenta en general mas que superficies sólidas, pedregosas ó salinas; es el desierto simplemente árido, en tanto que el segundo es un verdadero mar de arena.

El Egipto que es un oasis en medio del desierto, se ocupó en todas las épocas en combatir el azote. Allí, como dijo el emperador Napoleon, el Nilo ó el genio del bien, y el desierto ó el genio del mal, se encuentran sin cesar en presencia. Bajo un buen gobierno el Nilo gana sobre el desierto, y con una mala administracion sucede lo contrario. Esa lucha terrible figuraba en todos los actos civiles y religiosos bajo la antigua civilizacion egipcia representada por el combate simbólico de Osiris y de Tifon.

No hay que preguntarse si el Egipto buscó medios para combatir el mal. La comision de Egipto que hizo muchas indagaciones sobre este punto, reconoció que una multitud de canales, diques, murallas y plantíos conocidos con el nombre de *bosques sagrados*, formaban antiguamente el sistema de defensa de esa comarca, y sirven aun para proteger la llanura del Nilo. Tambien hizo un cuadro terrible de las irrupciones que tuvieron lugar desde la antigua civilizacion por el desecado en tiempo de la dominacion árabe de los diferentes medios de defensa. Ciudades florecientes en otro tiempo como

Abidos, Coptos, etc., se hallan hoy enterradas bajo la arena.

A primera vista parece que los medios de defensa que nos son conocidos, debieran bastar para explicar la antigua seguridad del Egipto, sin buscar otra causa; pero hé aquí lo difícil de la cuestion.

El valle del Nilo se halla limitado á cada lado y en todo su desarrollo por dos cordilleras de montañas, la cordillera Árábica y la Líbica, la primera que le separa del mar Rojo, y la segunda del Océano de las arenas de Africa ó del *Sahel*. Esas dos cordilleras tienen unas cien leguas y forman dos grandes *Sahara*, esto es, dos desiertos elevados, pedregosos y poco arenosos. Pero hay una region del Egipto donde el mismo Sahel llega á la llanura del Nilo por la parte cubierta de arena movediza que llaman el valle del *Rio sin agua*, y esta region es la provincia de Gizeh. Así se concibe que en presencia de esas terribles montañas movedizas del Sahel que en tantos puntos de Africa han desviado y enterrado rios, se necesitaban medios extraordinarios proporcionados al peligro.

Los árabes que conocen muy bien los movimientos del desierto, invocan causas sobrenaturales para explicar que la provincia de Gizeh no se encuentre bajo las arenas.

« Esa comarca situada en la orilla occidental del Nilo enfrente del Cairo, es célebre (dice Abd-er-Rachid en su descripcion del Egipto) por los talismanes que en ella han colocado contra las arenas. Sobre todos descuella la estatua antigua llamada Abu-I-Hula (la esfinge). Este monumento fué elevado para impedir, por su virtud de talisman, que el pais no fuera sumergido enteramente por las arenas movedizas que se extienden detrás por el poniente y que forman como un vasto mar. »

Parece pues bien establecido que los puntos expuestos á las irrupciones mas graves son las diferentes gargantas ó valles que de la region de las arenas movedizas llamada el *Rio sin agua* desembocan sobre la provincia de Gizeh y Tayum. Ahí se encuentran precisamente las pirámides de Egipto. Esta posicion singular de las pirámides á la entrada de los diferentes desembocaderos del Sahel no había sido objeto de ningun estudio, hasta que M. de Persigny la señaló con ayuda de documentos auténticos.

La vista general de la region de las pirámides que se halla á la cabeza de los grabados, vista tomada del castillo de Thurah, al otro lado del Nilo, da una idea bastante exacta de la posicion de estos monumentos.

IV.

La segunda parte de la obra de M. de Persigny trata de los hechos históricos y arqueológicos. El autor reconoce como un hecho accesorio que las pirámides han servido de sepulcros; en los huecos de esos monumentos se han hallado momias de hombres y aun de animales. La segunda pirámide de Gizeh contenía el esqueleto de un buey Apis, lo que prueba ya que no solo por vanidad los faraones levantaron esas masas enormes, y que en la construccion de esos monumentos la fe religiosa santificó si no dominó la idea monárquica.

Si las pirámides fueron grandes obras de utilidad pública entre un pueblo religioso como el Egipto, debieron ser consagradas desde luego por la religion, y se concibe segun el espíritu general de la civilizacion egipcia, que los reyes que tuvieron la gloria de alzar esos monumentos, reclamaran el honor de hacerlos servir para su sepultura. Se han hallado hasta treinta momias en una sola pirámide. ¿No fueron los reyes los únicos que obtuvieron el honor de tan pomposos sepulcros?

El autor hace despues la historia de los trabajos de que han sido objeto las pirámides, y recuerda la opinion y los argumentos de los principales escritores que se han pronunciado sobre el destino de esos monumentos. Los historiadores griegos y latinos Herodoto, Aristóteles, Estrabon, Diodoro de Sicilia, Plinio el naturalista, los primeros historiadores de las pirámides están unánimes en cuanto al uso funerario de los huecos interiores de la mayor parte de esos monumentos; pero no están acordes en lo tocante al pensamiento que hizo elevar esas construcciones gigantescas. Herodoto nada dice sobre el destino funerario de la grande pirámide. Diodoro confiesa que ni los historiadores ni los egipcios se acordaban tocante á esos monumentos. Sus relatos abundan en datos populares poco dignos de la majestad de la historia, y que prueban muy bien que los historiadores nada supieron de positivo sobre ese gran secreto científico. Preciso es creer que ese secreto estaba ya perdido para el Egipto.

Choca ante todo la pobreza de las razones dadas por los antiguos y los modernos para explicar esos trabajos prodigiosos por una intencion funeraria. Demostracion vana é insensata del orgullo y de la riqueza de los reyes; cálculo político para prevenir las rebeliones, ocupando al pueblo; temor de los príncipes de dejar sus tesoros á sus sucesores ó á sus enemigos; interés de los reyes en crearse sepulturas impenetrables, eternas segun el dogma de que las almas volvían al cabo de seis mil años á habitar los cuerpos que habían abandonado, hé ahí á lo que se reducen los argumentos de los partidarios del destino fúnebre. M. de Persigny los refuta completamente.

Comienza por demostrar que la construccion de estas masas enormes como medio de ocultar eternamente el cadáver de un rey á la profanacion de los hombres habría sido el acto mas insensato que se puede imaginar,

pues todas las pirámides han sido violadas, y todas debían serlo. Elevar tan grandiosos monumentos á las miradas de todo el mundo era provocar la curiosidad y aun la avidez de los siglos venideros. Además, ¿para qué se habrían de crear montañas cuando existen montañas naturales, cuando enfrente del sitio que ocupan las pirámides el *Mokastam* ofrecía á los recursos del arte masas mucho mas profundas, misteriosas y eternas?

Sabido es que Cheops y Chefren, que elevaron las dos pirámides mayores del Egipto, no tuvieron el honor de ser enterrados en esas magníficas tumbas. Los pueblos, irritados con esas obras odiosas, se sublevaron á la muerte de los dos príncipes, y para ocultar sus cadáveres á la indignacion pública hubo que enterrarlos en lugares secretos. Así lo habían ordenado entrambos reyes. De este modo Cheops tiene que renunciar para su sepultura á esa tumba maravillosa, obra de los esfuerzos de un pueblo entero; á su muerte el pueblo indignado se levanta, y sin embargo, Chefren, el hermano y sucesor de Cheops, lo primero que hace es proseguir las obras. ¡Cosa singular! la nacion que se ha levantado contra un capricho insensato, vuelve á ponerse al servicio de la misma locura, y espera para sublevarse de nuevo á que se concluya el segundo monumento, aunque dispuesta en seguida á comenzar el tercero. Es una contradiccion inconcebible.

Queda desvanecida pues la opinion de que los reyes habrían emprendido esas grandes obras para prevenir las rebeliones; y en cuanto á su temor de dejar sus riquezas á sus sucesores ó á sus enemigos, no es menos ridículo. ¿Qué idea se formaban, pues, de la riqueza de los reyes los filósofos de la Grecia y de Roma? La fortuna de un rey es la renta pública, y no hay necesidad de emprender tales trabajos para poner en equilibrio los gastos y los ingresos. Pero lo mas curioso es el propósito de trasmitir su fortuna á sus sucesores. Cheops alza la pirámide principal para no dejar nada á su hermano Chefren, y este construye la segunda para desheredar á su hijo Micerinus, quien á su vez como veinte reyes sus predecesores se apresura á esconder sus economías en otra pirámide. Hé aquí un rey, un hombre que teme dejar sus tesoros á su hijo. ¡Qué inteligencia del corazon humano!

A la verdad se confunde uno cuando piensa que para explicar tan grandes maravillas tantos sabios se han contentado con esas puerilidades. No seguiremos á M. de Persigny en sus argumentos: fortalecido con una idea feliz trata de todos los hechos históricos y arqueológicos, y las dificultades ceden ante sus opiniones.

V.

Llegamos al fin á la tercera parte, esto es, á la resolucion del problema científico. El autor reunió todos los elementos del problema en vista de los documentos mas auténticos, y hé aquí los hechos que resultan en claro.

Hemos visto que las pirámides de Egipto y de la Nubia están distribuidas en grupos á la entrada de las gargantas de la montaña. Cada grupo guarnece la anchura del desembocadero, formando, digámoslo así, una línea de defensa transversal. Pero hay una gran diferencia entre los grupos de Egipto y los de la Nubia. Estos últimos se componen de pirámides mas pequeñas, pero cuyo número puede suplir el volumen. Hay grupos que cuentan hasta cuarenta y aun sesenta pirámides, en tanto que en Egipto los grupos mas numerosos están formados de tres ó cuatro pirámides grandes. Las pirámides de la Nubia son mucho mas altas que anchas; son como grandes pilares que se lanzan en los aires y á corta distancia; las bases de muchas pirámides se tocan. A veces están distribuidas en dos ó tres hileras, pero no de un modo regular, forman como una especie de tablero de damas. Se concibe que á pesar de ser pequeñas, agrupadas así en la línea de defensa, puedan resistir mucho á la velocidad de una corriente aérea. En estas disposiciones se ven los elementos de un verdadero problema de mecánica.

En cuanto á las pirámides de Egipto no están tan cerca unas de otras en la línea de defensa; pero los intervalos no pasan ciertos límites. En el grupo de Gizeh el mas considerable por las proporciones gigantescas de los monumentos, y donde estos se hallan mas separados, los intervalos no figuran sin embargo mas que por 349 metros sobre un desarrollo de 1003 metros. Si se piensa además en las proporciones de esas montañas facticias entre las cuales la mayor tiene 232 metros de base y 146 de altura vertical, se puede concebir la poderosa modificacion que debe sufrir la velocidad del fluido atmosférico al encontrarse con tan vastas superficies.

A estos hechos importantes el autor añade otro de igual valía, y es que las pirámides no están orientadas como se repetía hace tanto tiempo hácia los puntos cardinales, sino segun la direccion de las gargantas de montañas cuya entrada ocupan, de modo que se presenten todas de cara al desierto. Fáciles comprend r la ventaja de esta disposicion, pues la resistencia de un cuerpo piramidal que recibe de frente el choque de una corriente, debe ser por fuerza mas considerable que si presentara un esquinazo.

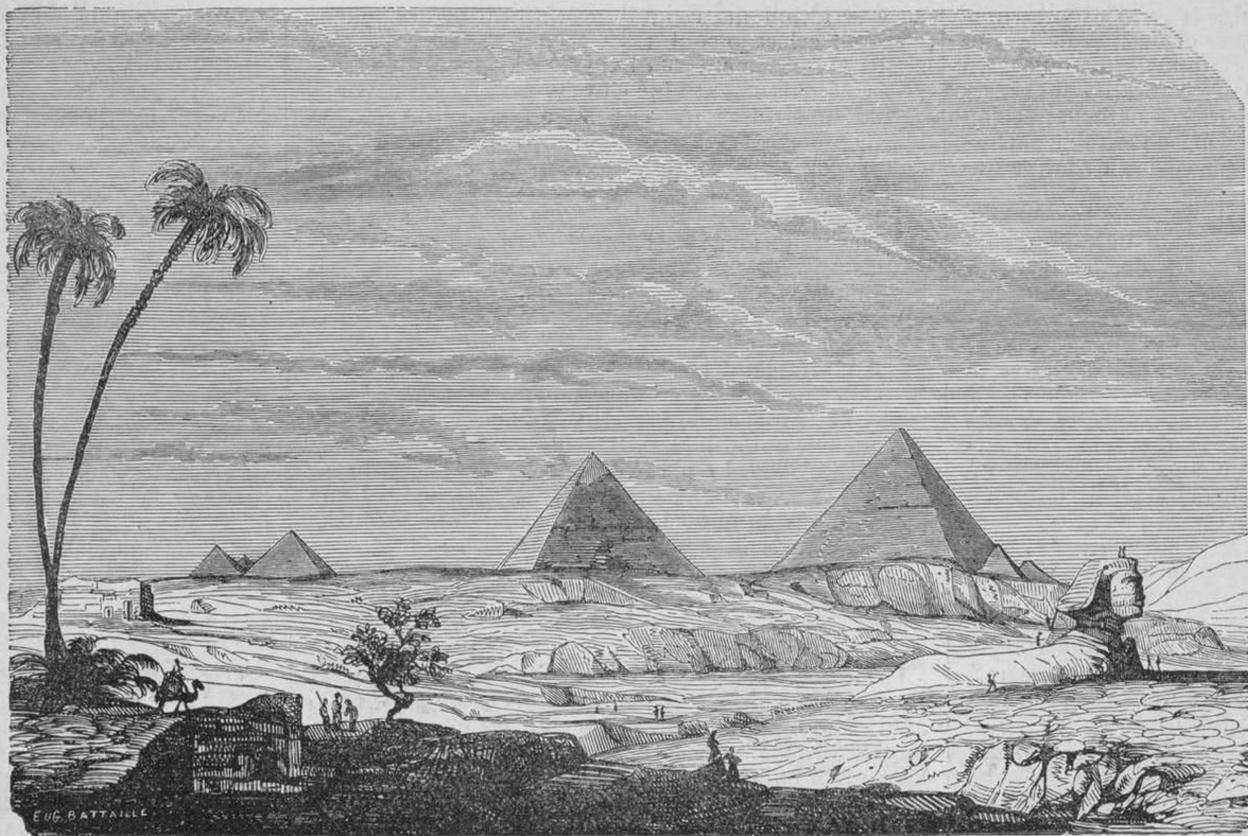
Pero ¿qué se debe entender por la resistencia mecánica de una superficie sólida expuesta al choque de un fluido? ¿Qué efecto puede resultar de esa accion? Aquí las personas extrañas á los estudios físico-matemáticos no podrían concebir fácilmente que la velocidad del fluido pueda modificarse por la resistencia de una superficie sólida. Así M. de Persigny ha tratado de hacer bien inteligible la explicacion del fenómeno físico que sirve de



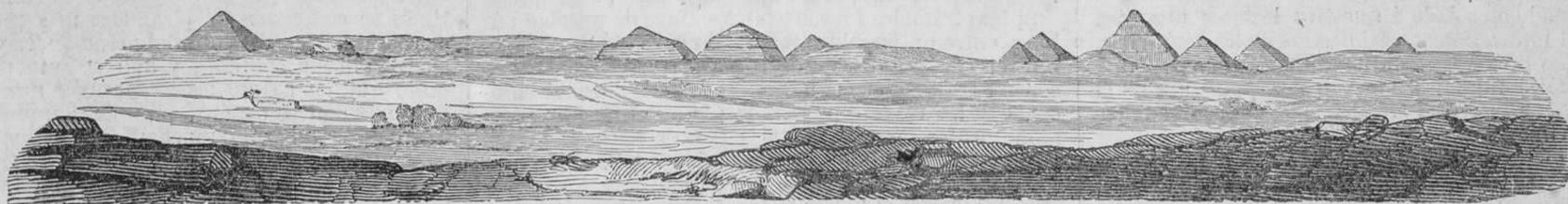
Pirámides de Dahchur. Pirámide de Saccara. Pirámides de Abukir. Thurah. Pirámides de Gizel.

Vista de la region de las pirámides, tomada del castillo de Thurah de la otra parte del Nilo.

punto de partida á su teoría. El fenómeno es de fácil demostracion: *Por todas partes donde un fluido en movimiento encuentra un cuerpo sólido, hay presion de fluido contra el obstáculo; donde hay presion hay condensacion, y donde hay condensacion hay disminucion de velocidad.* Ahora bien; admitido el principio de disminucion de la velocidad de una corriente aérea (principio incontestable) delante de un cuerpo sólido, se concibe *a priori*, que si la resistencia de un grupo es bastante considerable para anular el exceso de velocidad necesario para poner las arenas en movimiento, las arenas no estando ya sostenidas por una velocidad suficiente, se detendrán delante de las pirámides á una distancia proporcionada á la accion aerostática de las superficies resistentes. En el cuadro que nos está trazado no podemos reproducir la larga demostracion del autor. Bástenos decir que cuando menos ha establecido en su libro este punto teórico segun la autoridad

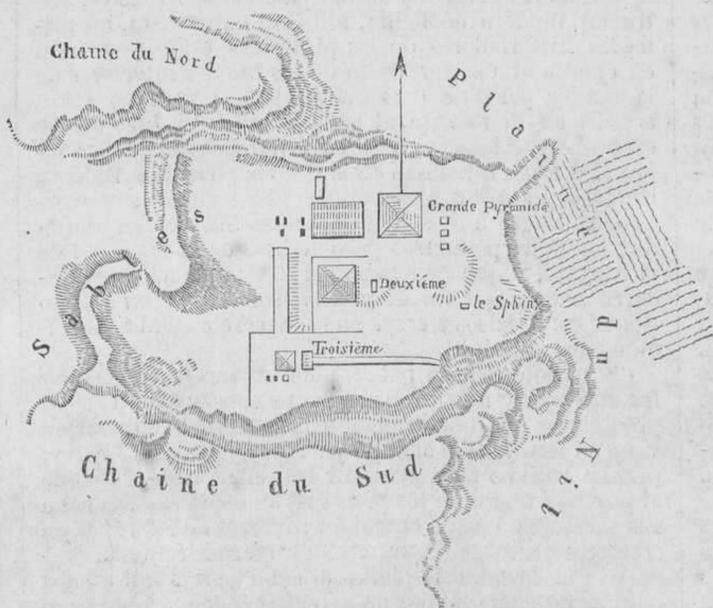


Vista de la esfinge y de las pirámides de Gizel.



Vista de las pirámides de Saccara tomada de una de las pirámides de Dahchur.

tilador una corriente aérea que tocaba horizontalmente la superficie de un campo de observacion en una anchura de medio metro. Un montoncillo de arena fina puesta en movimiento por la velocidad de la corriente aérea, quedó mecánicamente detenido, gracias á un pequeño grupo de pirámides, y ningun grano de arena pudo atravesar los intervalos. Lo mas curioso en la experiencia es que la *reflexibilidad* ó la propiedad de los cuerpos elásticos, como el aire, de resaltar á la superficie de los cuerpos impenetrables, desempeña el papel principal en la reproduccion del fenómeno. En cuanto las superficies resistentes se oponen al movimiento de la arena, el viento que da en esas superficies resaltando por la reflexion, rechaza violentamente las arenas hácia atrás, y deja libres por consiguiente las bases de los pequeños monumentos donde no puede ya llegar ningun grano de arena; de modo que las arenas tienen que aglomerarse á una distancia bastante grande delante de las pirámides y segun ciertas curvas de equilibrio, en conformidad á las inducciones que M. de Persigny habia sacado de las leyes teóricas de la resistencia de los fluidos. M. de Persigny hizo otra serie de expe-



Plano topográfico de la garganta de Gizel y de las tres grandes pirámides.

de los primeros géometras, á saber: que si la disminucion ante velocidad es suficiente para detener las arenas de una pirámide, lo es tambien para detenerlas á una distancia sensible de las caras laterales del cuerpo; es decir, que las arenas al llegar deben formar delante de cada pirámide un promontorio semicircular cuyos dos ramales abracen un espacio doble cuando menos del frente de la pirámide: lo que implica la resolucion teórica de todo el problema. Sin embargo, estas ideas teóricas del autor carecian de una demostracion rigurosa; M. de Persigny no habia podido hacer en su cárcel los experimentos necesarios. — Despues estas experiencias se hicieron con el mejor éxito, y quedó victoriosamente demostrada la detencion de las arenas por la accion mecánica de superficies aisladas sobre el aire en movimiento. M. de Persigny reprodujo fácilmente los diversos fenómenos del desierto, determinando á beneficio de un ven-

riencias para justificar la forma piramidal de esas grandes máquinas aerostáticas. Comparando los efectos producidos por una misma superficie, pero de forma diferente, cuadrada ó triangular, delgada ó prismática, demostró segun el desvío mas ó menos grande de la curva de equilibrio producida, que la resistencia de un plano delgado triangular es mayor que la de un plano delgado cuadrado, y la de un cuerpo piramidal superior á la de un plano delgado triangular. Estos resultados están conformes á las bases experimentales que se emplean ordinariamente para el cálculo de la resistencia de los medios; pero no por esto pierde su mérito la demostracion. Además se debe tener presente otra consideracion importante, y es que las necesidades arquitectónicas de la construccion exigian la forma piramidal. Era imposible elevar en el aire tan prodigiosas masas de piedra sin darlas cierta inclinacion, y de esta resultaba necesariamente la forma piramidal. Por último, esta forma es muy favorable á la resistencia de los vientos oblicuos, porque en ella el plano del apotema es el elemento principal de la resistencia.